

Preparativos de asistencia médica ante los combates

Las previsiones de que la lucha va a encarnizarse en el sur se constata en la planificación de algunos hospitales para hacer frente a la multiplicación de los heridos que provocará la lucha a las puertas de Bagdad: el Hospital Al Numan, situada en la margen derecha del Tigris en el suroeste de la ciudad, y tras tres días de extenuación por la acumulación masiva de heridos, ha quedado absolutamente vacío –con los pacientes ya dados de alta o derivados a otros centros sanitarios– para preparar sus instalaciones a la recepción de las víctimas que se producirán en la batalla del frente sur. Todas sus salas han sido asepticadas y solo un herido muy grave, Munir Hamid, mecánico de 33 años, herido en las piernas y en el intestino cuando se produjo la matanza de Saab, el pasado 26⁽¹⁾ de marzo, sigue ingresado en el centro.

En las calles de Bagdad, esta mañana algunas personas han comentado a los brigadistas que algunas familias del sur de la ciudad (en las proximidades donde se emplaza el aeropuerto) se han desplazado hacia el centro de la capital para protegerse de la intensificación de los bombardeos del área así como de lo que ya se describe como un frente de combate abierto.

Entre la población se palpa un sentimiento de consternación y una clara percepción de que la guerra está muy cerca. A pesar de que no se ven, la presencia de los combates se materializa ya en el ruido de los blindados iraquíes desplazándose en algunas partes de la ciudad. Allí donde no hay presencia militar, la gente sigue manteniendo cierta “normalidad” en calles y mercados, aunque está más retraída que durante los primeros días de la agresión sin poder evadirse del cansancio de la presión acumulada en los días pasados. La incertidumbre marca colectivamente a la población de Bagdad a pesar de que siguen mostrándose optimistas sobre el curso de la guerra y la contención del asalto a Bagdad.

Bagdad, 5 de abril de 2003.

(1) Véase *Crónicas de los brigadistas: 8º día de ataques sobre Bagdad*.

Decimoctavo día de invasión y ataques

Ayer por la noche el suministro eléctrico se recuperó en muchos barrios de la capital iraquí. Desde las 21.00 horas podían verse amplios espacios de diferentes barrios iluminados. Pero esta mañana, nuevamente, no hay luz, al menos en los barrios próximos a donde se alojan los brigadistas.

Durante la noche pasada los bombardeos sobre Bagdad no han sido tan intensos como los de la anterior. Aún así, la Brigada pudo escuchar tres fuertes explosiones que pudieran ser bombas de sonido por la contundencia de su ruido al estallar. Desde la azotea se veía claramente el bombardeo aéreo sostenido ferozmente en la parte noroeste de la ciudad, a unos 20 ó 30 Km. de distancia, y las explosiones que iluminaban el arco del horizonte en esa dirección.

Esta mañana los brigadistas se han desplazado a los barrios del sur de Bagdad que están más próximos al aeropuerto, una vez que han vuelto a ser abiertos a la circulación después de su bloqueo durante el día de ayer.

Regocijo popular por el abatimiento de un tanque estadounidense en las afueras de Bagdad

En el trayecto de la carretera que va de Bagdad a Hila y Kerbala, en el cruce del desvío hacia la autovía de Basora, a unos 12 Km. de Bagdad, los brigadistas han presenciado una escena de ensalzamiento de la resistencia iraquí en uno de los emplazamientos donde tuvieron lugar ayer fuertes combates entre las tropas estadounidenses y el ejército iraquí: en la mediana, entre múltiples restos de cascotes y casquillos, un tanque estadounidense *M1-A2* abatido y bloqueado por múltiples impactos en sus late-

rales y con su cinta rota, ha quedado como testimonio del enfrentamiento de ayer. Debajo, un vehículo de ruedas ha quedado aplastado en su totalidad por el tanque. La escena en la carretera testimonia una fuerte batalla: yacen en el suelo obuses no explotados, balas de gran calibre y casquillos. En torno al tanque, un grupo numeroso de soldados pertrechados con armamento ligero, milicianos armados y hombres y mujeres civiles cantaban consignas de resistencia levantando, unos las armas, otros los dedos de la victoria, mientras un vehículo pesado iraquí remolcaba el tanque para sacarlo de la carretera.

La prensa internacional, congregada alrededor y dándose codazos como siempre para “cubrir” la noticia, —la misma prensa probablemente que ayer y hoy sigue afirmando falsamente que las tropas estadounidenses ya están en el interior de Bagdad— salía despavorida cada vez que se aproximaba en el horizonte algún caza estadounidense. Acostumbrados como están la mayoría de ellos a permanecer en el seguro y cómodo alojamiento de sus hoteles y a no salir de ellos salvo para acudir en piña a ver lo que cada mañana les muestran los funcionarios del Ministerio de Comunicación, todavía no se han habituado a ver con los ojos el permanente sobrevuelo de los aviones de combate estadounidenses que forman parte ya, desde los inicios de la invasión, del paisaje cotidiano del cielo iraquí. Al ver los cazas en el cielo salían corriendo imaginando, quizá, que los estadounidenses van a cometer el estúpido error de lanzar algún ataque contra un lugar que en ese momento estaba siendo ocupado por la presencia multitudinaria de los medios de información internacionales acreditados en Bagdad.

Al otro lado de la carretera, por el contrario, los coches se paraban, salían sus pasajeros, se unían con su gente en el canto de consignas o hacían sonar los cláxones de sus vehículos en una expresión de regocijo trasladada a los brigadistas por el pequeño triunfo logrado de un tanque enemigo destruido por el ejército iraquí.

Ya de regreso hacia Bagdad, los brigadistas han ido viendo los restos de fuertes combates que tuvieron lugar ayer cerca de los barrios de Qadisiyya, Yarmuk y Hadriyya pero que hoy siguen estando bajo control iraquí y presentan una estampa de calma y tranquilidad. En Hadriyya, en concreto, se pueden ver efectivos regulares del ejército iraquí con piezas de artillería anticarros, lanzacohetes, morteros y tropas regulares bien pertrechadas.

En su táctica de ensañamiento contra los objetivos ya bombardeados, esta madrugada ha vuelto a ser atacado en el barrio de Ma’amun el centro de telecomunicaciones del mismo nombre que fuera objeto del disparo

de misiles reiterados en diversos días de la agresión. Con la capacidad de recuperación de piezas y restos que este pueblo ha generado en los últimos doce años de asedio por el embargo, tras los bombardeos, los trabajadores de cada edificio, institucional o no, afectado por ataques, recogen con pulcritud y cuidado, como han podido ver los brigadistas en los días pasados, todas y cada una de las piezas que quedan enterradas bajo las ruinas de la destrucción: ordenadores, cables, mobiliario, piezas desmontadas, etc. Esto explica, según el embajador de Cuba en Bagdad, Ernesto Abascal, porqué los pilotos estadounidenses siguen ensañándose reiteradamente contra centros e infraestructuras civiles ya destruidos como los de telecomunicaciones: se trata de machacar una y otra vez hasta convertir todo en polvo para impedir que puedan recuperarse ni siquiera las pequeñas piezas enterradas en los escombros de las ruinas.

Aumenta vertiginosamente el número de heridos civiles

Los brigadistas se han acercado al Hospital Yarmuk pero la congestión que había en el centro y el elevadísimo nivel de actividad por el aumento de los ingresos heridos, les ha hecho desistir de seguir allí con su tarea diaria de registrar testimonios de civiles a fin de no entorpecer las labores de los médicos y del personal sanitario. De allí se han desplazado a la Ciudad Sanitaria Sadam, un gran complejo sanitario de la red pública iraquí que alberga varios hospitales de medicina general, materno-infantil y de varias especialidades. Aquí han sido recibidos en primer lugar por la responsable de administración de uno de estos hospitales, la Dra. Muna quien les ha informado acerca de la continua derivación de heridos a este hospital procedentes de otros centros de Bagdad. En este hospital, desde los últimos días hay un promedio de 40 ingresos diarios correspondientes a heridos por la agresión de la aviación estadounidense. La media de toda la Ciudad Sanitaria se sitúa entre los 70 y los 100 ingresos. Igualmente, la Dra. Muna ha reiterado lo que los brigadistas vienen escuchando de los responsables sanitarios en todos los hospitales que visitan acerca de la alarmante multiplicación de ingresos de civiles a causa de los bombardeos y de las dificultades que están teniendo para hacer frente a todos los casos que requieren especialización concreta, como la de cirugía traumatológica, pues, a pesar de haber un buen cuadro profesional especializado, el aumento de las intervenciones que requieren esta especialidad hace que no se de abasto.

La Dra. Muna ha informado igualmente de que en muchos casos, y especialmente si se trata de menores que lo han perdido todo, familiares y hogar, el Hospital permite que se queden a pesar de tener el alta médica para poder garantizar al menos su alojamiento y su nutrición además de la compañía de adultos que puedan estar a su cargo. La Dra. Muna ha contado que ante el aumento de trabajo del personal de enfermería, el hospital está recibiendo estos días el apoyo de mujeres (familiares de enfermeras y del personal médico) que se hacen cargo de aquellas personas ya dadas de alta pero a las que no se les puede devolver a la calle porque no tienen donde ni con quien ir; son, en su mayoría, niños y niñas, aunque también hay algún adulto en situación muy precaria.

Mientras estaban haciendo su ronda de visitas a las salas de heridos, acompañados del Dr. Aws A. Al Duri y la supervisora de Enfermería, Alia Saleh Salem, se han sentido las vibraciones de los cristales de las ventanas como consecuencia de la explosión provocada por el bombardeo en algún lugar las proximidades: eran las 13.30 del mediodía.

Testimonio de víctimas civiles de los ataques

Entre los muchísimos heridos que se atestan las salas del hospital, los brigadistas han recogido los testimonios siguientes:

El de Yadida Faras, de 55 años, herida por la explosión de una bomba cuando estaba en su casa en el barrio de Furat, en compañía de su hija, ayer, 5 de abril, a las 17.00 horas. Yadida, que tiene heridas de metralla en abdomen y piernas, estaba al lado de su hija Isra' Mahmud, de 17 años, también gravemente herida por metralla en el intestino delgado y el abdomen que le han abierto para extraer las esquirlas incrustadas. Otra hija de Yadida, llamada Ama, tuvo que ser ingresada en el hospital Al Kindi.

Yadida repite a los brigadistas lo que estos vienen escuchando de las bocas de todas las personas que conocen en sus visitas a los hospitales; una única pregunta, un único discurso: “¿Bush es humano?, ¿es posible que nos esté haciendo todo esto solo por petróleo?, me pregunto qué les parecería a los ciudadanos estadounidenses que nosotros les hiciésemos algo así; qué pasaría entonces...”

Uyam Aviv, de 21 años, sufrió uno de los ataques lanzados en la madrugada del 3 al 4 de abril en las inmediaciones de los barrios residenciales contiguos al aeropuerto. Estaba durmiendo en su habitación. Su hermano murió en el acto y su padre, también ingresado en el hospital, tiene un

pie amputado. Él está muy grave: se le ha practicado una laparotomía para extirparle una sección del intestino delgado.

Hamida Dei, de 40 años, del barrio de Nuevo Bagdad, ingresada ayer con heridas de metralla en el abdomen que ya ha sido intervenida. Tiene la mano izquierda fracturada y heridas en las dos piernas y en la mandíbula. Estaba en su casa cuando se produjo el ataque. Dos de sus vecinos murieron en el acto.

Yaser Mahmud, de 20 años, de Mosul aunque vive en Bagdad, es mecánico tornero de profesión y estaba trabajando cuando impactó la explosión de una bomba en su lugar de trabajo. Lo han derivado aquí desde otro centro hospitalario. Está muy grave. Se le ha hecho una laparotomía para extirparle la última parte del colon y además está sometido a drenaje de pulmón por contaminación de aire y sangre.

Amar Shein, de 19 años y procedente del barrio de Radmani. Tuvo que ser ingresado el pasado día 3 y está muy grave: tiene quemaduras de segundo grado en el 65% de su cuerpo, particularmente en tronco, piernas y rostro. Como Yaser, tiene puesto un tubo de drenaje. Está además herido por metralla en el abdomen. Su tobillo izquierdo tiene una herida de metralla muy grave que está siendo drenada. Su hermano y dos de sus primos murieron en el mismo ataque aunque Amar todavía no lo sabe. Estaban fuera de la casa cuando se produjo la explosión de una bomba.

Finalmente, la pequeña Nasra Ali, de 8 años, herida en la madrugada del 4 al 5 de abril también en la zona residencial próxima al aeropuerto. Tiene una herida abdominal ya tratada y metralla en el brazo izquierdo y en la frente. Nasra es la única superviviente de toda su familia: sus seis hermanas y sus tres hermanos fallecieron en el acto del bombardeo. Sus padres habían fallecido previamente sin que se haya podido averiguar si fue a causa de otros bombardeos anteriores o si fue antes de que se iniciara la agresión contra Iraq. Nasra es una de esas niñas que se quedará en el hospital cuando reciba el alta médica pues no tiene donde ir. Mientras explicaba su caso, la supervisora de Enfermería no ha podido evitar llorar describiendo los múltiples casos que ven cada día de personas que lo están perdiendo todo por los ataques de bombas y misiles. Afectadas igual que ella, las enfermeras han mostrado su indignación y han reclamado con energía a la Brigada que transmitan al exterior lo que están viendo: “contáadlo todo, decid lo que estáis viendo y transmitir al mundo que el pueblo de Iraq no va a rendirse, que vamos a luchar junto al gobierno y junto a nuestro presidente”. Al igual que ellas, los heridos que pueden hablar expresan todos una misma

indignación contra lo que está ocurriendo en Iraq. Agradecidos, siempre respetuosos a pesar de quebrar con nuestra presencia su intimidad como heridos, nos dan siempre la bienvenida con cordialidad y nos narran su caso entre el asombro, la indignación y la emoción contenida.

Ver como caen las bombas impunemente

Saliendo de la Ciudad Sanitaria, como un maleficio que castiga de modo continuado la vida cotidiana de Bagdad, los brigadistas han visto como dos cazabombarderos estadounidenses cruzaban impunemente el cielo sobre sus cabezas, giraban de modo repentino y caían en picado en la zona sur de la ciudad lanzando un racimo de unas siete o diez bombas iluminadas, todo ello en un espacio aéreo que no tiene defensas y a plena luz del día. Los trabajadores del hospital que han contemplado asombrados junto a los brigadistas la escena de la maniobra, señalaban el horizonte tratando de adivinar dónde habrán caído las bombas, en qué lugar, en qué barrio, sobre qué personas esta vez.

La ciudad mantiene un ritmo que sin duda se ha visto afectado por el espanto del aumento de los bombardeos de los últimos tres días. Se percibe en la gente el sobrecogimiento que causa tanta devastación y tanta presión, pero al mismo tiempo las calles siguen transitadas y aumenta la población civil armada al lado de la presencia miliciana y los soldados. Algunas familias se trasladan a los pueblos vecinos para evitar los bombardeos masivos e indiscriminados sobre Bagdad pero la mayoría permanece y repiten insistentemente que no se irán de Bagdad, que lucharán hasta el combate final.

Bagdad, 6 de abril de 2003.

Decimonoveno día de invasión y ataques

Los miembros de la Brigada internacionalista contra la Guerra en Bagdad informan a las 11.30 horas de la mañana de hoy (hora local, dos horas menos en la península), y tras haber recorrido en coche propio y junto al corresponsal de RNE Fran Sevilla las calles del centro de Bagdad en la margen derecha del Río Tigris, que la información difundida en teletipos acerca de que el Ministerio de Información iraquí haya sido tomado por las tropas invasoras angloamericanas es radicalmente falsa como ellos mismos han podido comprobar.

Igualmente, los brigadistas han podido comprobar que en el recorrido desde la calles Sa'adun, la Plaza Tahrir, la calle de la República y el puente Al Ahrar, a cuyo costado se ubica el Ministerio de Información, no solo no hay presencia de tropas estadounidenses sino que tampoco las hay de tropas regulares del ejército iraquí, ni vehículos militares, ni atisbo de combates. La única presencia que se observa es la de muchos milicianos armados con fusiles de asalto. El tráfico de vehículos privados y del transporte público es fluido y a pesar de que hay menos tránsito de gente en las calles, puede verse a muchos civiles caminando.

Igualmente, todo el recorrido por la calle Nasir que conduce a la estación de autobuses es tranquilo.

Los brigadistas informan de que su teléfono de contacto en Bagdad está abierto hoy exclusivamente a los medios de comunicación con el fin de poder atender las llamadas requeridas.

Comunicado de los brigadistas

Esta madrugada nos despertó el sonido de las explosiones al Oeste; explosiones reconocibles de bombas y misiles y, con ellas, las que identificamos como fuego de artillería y ametralladoras. Es todo lo que nos llega. No hemos visto movimiento de tropas ni combates. Según las informaciones que recibimos, las tropas angloamericanas estarían penetrando hacia el centro de la ciudad desde el suroeste, ocupando la zona del Ministerio de Información Al Rashid y palacios presidenciales, todo ello al otro lado del río Tigris, en la margen izquierda. El barrio donde nos encontramos está tranquilo y nosotros y nosotras estamos bien, evaluando nuestro traslado a la Embajada de Cuba.

La información difundida por el corresponsal de EFE en Bagdad, Alberto Mazagosa, desde la tercera planta del hotel Palestina, en medio de una formidable tormenta de arena y sin salir de su habitación, acerca de que la Guardia Republicana se estuviera rindiendo masivamente, no tiene fundamento, por lo que no ha podido contrastarse. Los propios medios de prensa españoles están indignados por las informaciones que está transmitiendo este corresponsal a diario.

Esta nueva incursión podría ser una más de las que han intentado en los últimos días los invasores y pudiera, como todas las anteriores, ser rechazada. De cualquier manera seguimos estando seguros de que la resistencia va a ser firme, de que el pueblo iraquí no se va a rendir y, por ello, os pedimos que redobléis vuestros esfuerzos para hacer frente a esta agresión, para que el pueblo iraquí no esté solo en su resistencia y en la defensa de su tierra.

Desde Bagdad, junto al pueblo iraquí, serenidad y energía en la lucha es lo que os pedimos.

Bagdad, 7 de abril de 2003.

Carta abierta al Presidente José M.^a Aznar de los brigadistas contra la Guerra en Bagdad

A D. José M.^a Aznar, presidente del Gobierno español

Bagdad, 7 de abril de 2003

Muy Sr. nuestro:

Como Ud. quizá sepa, siete ciudadanos y ciudadanas del Estado español hemos decidido permanecer en Bagdad una vez iniciada la intervención de EE.UU., de Gran Bretaña y de sus aliados contra Iraq. Nos consideramos parte de esa abrumadora mayoría de ciudadanos y ciudadanas que en el Estado español condenan y se movilizan contra esta guerra ilegítima e inmoral y esperamos que nuestra permanencia en este país en estos terribles días de violencia y sufrimientos posibilite que este pueblo amigables reciba el aliento de su solidaridad.

Asimismo, estamos documentando los Crímenes de Guerra y Crímenes contra la Humanidad que los agresores están cometiendo contra el pueblo iraquí desde hace ya más de dos semanas. El más reciente que hemos recogido, ayer mismo en la Ciudad Sanitaria Sadam, lo protagoniza Nasra Ali, una niña de ocho años de preciosos ojos verdes que vivía en uno de los barrios meridionales de la capital cercano al aeropuerto, una zona despiadadamente bombardeada por la aviación estadounidense en los últimos días. En un bombardeo del sábado, 4 de abril, Nasra perdió a sus padres, a sus seis hermanas, a sus tres hermanos y ella misma fue gravemente herida en el abdomen, cabeza y brazo izquierdo. Sería, silenciosa,



fijándose atentamente en nuestro grupo, Nasra tenía la mirada agrandada que hemos visto en decenas de niños y niñas iraquíes estos días en los hospitales de la ciudad. La de aquéllos que, por su edad, son incapaces de asumir todo el horror instantáneo e infinito que un ser humano puede llegar a imaginar.

Nasra no es la única víctima de esta barbarie: hemos visto decenas de miradas como la suya. Para nosotros constituirá sin duda una pesada carga llevar de por vida en nuestro

recuerdo todos estos rostros avejentados repentinamente por el terror vivido. Pero, igualmente, consideramos que es un privilegio, también un deber ético, preservar en nuestra memoria para dar fe de ello, si fuera posible, la dignidad y la discreción con que este pueblo inerte está afrontando tan terribles pruebas, así como los abominables e injustificables crímenes que contra él se están cometiendo.

A Ud. no le cabe tal alivio. Apenas habrá vislumbrado en la pantalla del televisor las imágenes de las víctimas de este crimen del que es cómplice: como para los propios pilotos que lanzan sus bombas sobre Bagdad desde miles de metros de altura, Ud. no considera que a pie de tierra hay aquí seres humanos muriendo o quedando gravemente afectados de por vida, perdiendo sus seres queridos y sus bienes. Como al presidente Bush o al primer ministro Blair, mentir y justificarse son los únicos recursos que le restan, pero ello no le exime ni jurídica, ni política, ni moralmente de ser responsable de estos crímenes, de haber cometido Crímenes contra la Humanidad al igual que el resto de los miembros del gobierno que Ud. preside.

Ud. y su gobierno se comprometieron desde un principio con el proyecto estadounidense y británico de invadir y ocupar Iraq violando el Derecho Internacional, malversando las relaciones con el Mundo Árabe y, una vez iniciada la guerra, facilitaron los bombardeos intensivos e indiscriminados de las ciudades iraquíes en los que los civiles muertos y heridos se cifran ya en miles. Si antes de la guerra instancias directamente vinculadas con su entorno procuraron beneficiarse de la reanudación de las relaciones

comerciales con Iraq, ahora pretende Ud. y su gobierno asociar al Estado español al pillaje de la posguerra.

No cabe ser optimistas sobre el hecho de que Ud. mismo, junto con el presidente Bush y con el primer ministro Blair, sean encausados y condenados por un Tribunal por estos crímenes. Si ello fuera posible, deseáramos no obstante poder contribuir a ello con nuestro testimonio, como testigos de lo que aquí está sucediendo. Pero no nos cabe duda alguna de que la sentencia ya le ha sido dictada por la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos y que la Historia pondrá junto a sus nombres el adjetivo de asesinos.

Copia de esta carta ha sido remitida a los medios de comunicación para su difusión pública.

Bagdad, 7 de abril de 2003.

Brigadistas en Iraq contra la Guerra: Javier Barandiarán, José Bielsa Fernández, Belarmino Marino García Villar, M.^a Rosa Pañarroya Miranda, Ana M.^a Rodríguez Alonso, M.^a Teresa Tuñón Álvarez, Carlos Varea González.

Vigésimo día de invasión

Después de una noche tranquila, de plena oscuridad alumbrada escasamente en algunos núcleos dispersos donde funcionan los generadores privados (la red eléctrica sigue sin funcionar), desde primera hora de la mañana, sobre las 6.00 de la madrugada se ha vuelto a reiniciar el sonido de artillería, ametralladoras ligeras y ráfagas de disparos de los combates en Bagdad. Desde las inmediaciones del refugio donde están los brigadistas se podían ver los helicópteros *Apache* alertando con su presencia a la población vecina, haciendo ostentación de su poderío y amedrentando con su prepotencia un área que no está siendo objeto de bombardeos, salvo los que tuvieron lugar contra el Ministerio del Aire durante varios días al comienzo de la invasión, hasta su destrucción total.

En su primera salida a comienzos de la mañana se han desplazado hasta la sede de la Embajada de Cuba, en el lado opuesto de la ciudad y en la otra margen del río; una zona residencial, la de Mansur, que aloja, además de las misiones diplomáticas en Bagdad, edificios institucionales y desde cuyas grandes avenidas se accede al centro neurálgico de la ciudad. En ese momento, la zona estaba tranquila: no había presencia de tropas estadounidenses y sí, aunque escasa, presencia militar iraquí. El área había sido no obstante una zona de intensos combates durante la noche, según han podido saber de los funcionarios cubanos de la Embajada.

Después se han desplazado hasta el Hotel Palestina para conocer el estado del cámara de *Tele 5* José Couso, ingresado en Hospital Al Kindi y quien viajara a Iraq junto a la Brigada de Asturias a principios de marzo. Sólo después de unas horas, cuando los brigadistas se han desplazado al Palestina una segunda vez, han podido saber que José había muerto. La consternación entre los medios de prensa es bien patente: su indignación

por lo que consideran un ataque deliberado contra ellos como colectivo, también. Esta consideración parece evidente si se tiene en cuenta que solo unas horas antes, el edificio de la cadena de TV árabe *Al Yasira* ha sido igualmente atacada, esta vez con dos misiles, matando a uno de sus periodistas e hiriendo a otro.

Hoy las calles de Bagdad estaban casi vacías; en el centro se veían algunos coches privados y pocos transeúntes caminando. La actividad ha disminuido notablemente respecto a los días anteriores.

De vuelta a su refugio, a medio día, los brigadistas han podido ver como un helicóptero *Apache* disparaba a muy escasa altura a una distancia de 1 Km. haciendo correr a la gente del vecindario que estaba en las calles, creando una tensión innecesaria, pavoneándose con sus piruetas en el cielo, dejando bien claro quién tiene la fuerza. Un miliciano con un lanzagranadas ha intentado apuntarle pero finalmente todos han desaparecido buscando refugio.

Tras el esplendor de vida que han visto los brigadistas en las calles de Bagdad desde que llegaron, el ambiente de hoy es de inquietud, casi siniestro.

Ayer, a las 18.30 horas, los brigadistas se desplazaron hasta la Ciudad Sanitaria Sadam, en donde tuvieron un encuentro en sus oficinas administrativas con representantes oficiales del Ministerio de Sanidad iraquí, concretamente, con uno de los tres viceministros de Sanidad, el Dr. Ali Shanam. Los brigadistas pretendían con este encuentro poder recibir información acerca de la situación sanitaria en la ciudad y en el resto del país. El Sr. Shanam informó a la Brigada que el ejército estadounidense y británico, además de haber sostenido una descomunal campaña aérea contra la ciudad de Bagdad y de haber bombardeado sistemáticamente barrios populares causando centenares de muertes y miles de heridos solo en la capital, han efectuado ataques contra centros hospitalarios, concretamente contra el Hospital Rafael, en una ciudad próxima a Bagdad. Igualmente, atacaron la Maternidad de la Cruz Roja, cercana al recinto ferial de Bagdad y la propia Ciudad Sanitaria ha recibido impactos de explosiones cercanas en explosiones de los últimos días.

Sorprendentemente, a su llegada al edificio de administración donde se iba a tener el encuentro, los brigadistas pudieron ver que todas las salas normalmente destinadas a oficinas y a dependencias administrativas habían sido transformadas en hospital, con camillas dispuestas en todas partes y material sanitario, todo ello en previsión de poder atender a un número de heridos que se prevé aumentará todavía más cuando se produzca la entrada definitiva de las tropas estadounidenses en toda la ciudad.

Preguntado acerca de las necesidades del sistema sanitario iraquí de ayuda médica, el Sr. Shanam ha sido rotundo al afirmar que no están aceptando el ofrecimiento de los gobiernos. El razonamiento se mueve en la misma lógica con la que las autoridades iraquíes explican porque no aceptan desde el año 1991 la ayuda humanitaria que las ONG quieren desplegar sobre el país: su consideración es que Iraq es un Estado rico y con capacitación profesional suficiente para hacer frente a las necesidades sanitarias del país y que no necesita ayuda humanitaria si se le permite gestionar sus propios recursos mediante el levantamiento del embargo. En una situación extrema como la actual, los iraquíes únicamente están aceptando la asistencia de países amigos y de iniciativas puntuales promovidas por grupos y asociaciones fundamentalmente árabes de solidaridad con Iraq. El único requerimiento que ha hecho el Ministerio de Sanidad iraquí a la Brigada es que vea lo que está pasando con Iraq, cómo se está intensificando con la invasión y después de doce años de embargo la destrucción de sus redes sanitarias, cómo se está atentando contra la población civil y causando un daño irreparable a todo el país y como se pretende acabar con un Estado mediante la fuerza militar y el embargo. Pide que lo cuenten, que lo transmitan al exterior para que se sepa verdaderamente lo que significa esta invasión.

Bagdad, 8 de abril de 2003.

Vigésimo primer día de invasión

Los brigadistas transmiten una petición expresa para que todas las iniciativas y gestiones que se puedan hacer desde el Estado español en su apoyo, estén orientadas a facilitar su salida de Bagdad cuanto antes y en condiciones de seguridad, puesto que ninguno de ellos desea continuar en Iraq una vez que se produzca la efectiva ocupación militar del país por parte de EE.UU.

A las 15.30 hora local, los miembros de la Brigada han informado que una columna estadounidense compuesta de tropas, carros blindados y artillería estaba penetrando en el barrio donde se ubica su alojamiento, concretamente por la calle Al Fatah, una de las dos avenidas entre las que se encuentra el lugar donde se alojan. La columna se ha desplazado casi en su totalidad hacia la parte central del barrio y algunos marines se han apostado en la azotea de la estructura bombardeada del que fuese el Ministerio del Aire, en la zona adyacente al Teatro Nacional.

Durante toda la mañana de hoy y la tarde de ayer se han efectuado gestiones para posibilitar la protección de los brigadistas ante la entrada de las tropas estadounidenses en Bagdad. Habida cuenta de que la zona donde se encuentra la Embajada de Cuba sigue siendo objeto de fuertes combates y que los brigadistas han considerado que era más seguro permanecer en el refugio en el que se encuentran, desde el Estado español se han puesto en marcha diversas iniciativas para que los miembros de la Brigada pudieran recibir la protección de la Embajada del Vaticano en Bagdad, cuya sede, además, se encuentra a solo tres manzanas de su refugio.

En esas gestiones ante el Nuncio del Vaticano en Bagdad han intervenido directamente diversas instituciones, como el Rectorado de la Univer-

sidad Autónoma de Madrid, el Arzobispado de Sevilla y el propio Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (CSCA). Tras informar a los brigadistas, dos de ellos, Carlos Varea y Javier Barandiarán, han acudido a la sede diplomática para entrevistarse con el Nuncio, Monseñor Fernando Pilone, quien les ha comunicado que su sede no puede acoger su presencia comprometiéndose exclusivamente a proporcionarles ayuda humanitaria en el caso de que la requiriesen. El Nuncio ha apelado a la *Convención de Viena* por la cual los civiles extranjeros no pueden ser atacados, ha indicado que no hay riesgo de peligro para ellos a pesar de la ocupación militar de las tropas estadounidenses y se ha referido concretamente al “espíritu democrático que alienta al ejército estadounidense” y a que, por tanto “son personas que respetan las opiniones distintas a las propias”.

Tras abandonar la Embajada del Vaticano en Bagdad, los dos brigadistas se han acercado con su vehículo hasta la Plaza en la que se encuentra el Hotel Palestina, epicentro en el que se han concentrado las tropas de ocupación estadounidenses y a la que han podido acceder sin problemas una vez aparcada su furgoneta. A diferencia del trayecto que conduce hasta la plaza, ésta está totalmente rodeada de tropas, de carros de transporte y de dos tanques. Las tropas de ocupación estadounidenses controlan el tráfico vial que no está interrumpido a pesar de que apenas hay coches desplazándose. Los soldados, repitiendo una consigna de mantener un trato amable con la población, no oponen controles a las personas que se aproximan al recinto de la plaza. Son muy jóvenes y se les ve bastante inseguros y nerviosos por lo que transmiten una sensación de incertidumbre de gestos muy inquietante y peligrosa. En la plaza, una cincuentena de personas, jóvenes en su mayoría, se arremolinaban junto a los tanques y a los vehículos militares mientras los medios de prensa emitían sus crónicas ante las cámaras a la espera de que un tanque estadounidense arrancase la estatua de Sadam Husein del pilón donde estaba erigida.

Después de tener un encuentro con algunos periodistas del Estado español, los brigadistas han regresado con naturalidad a su vehículo y se han desplazado por las calles adyacentes hasta su lugar de refugio. A diferencia de la gran avenida en la que se abre la plaza del Hotel Palestina, las calles y callejuelas adyacentes no muestran signos de presencia masiva de tropas de ocupación en lo que constituye un control militar muy precario. Únicamente algunos marines están situados en alguna esquina. Los brigadistas han podido ver algún episodio de pillaje que en ningún caso, afirman, es generalizado: algunas personas sacaban sillas de despacho de

oficinas administrativas; otras, algunos electrodomésticos y, todo ello, ante la presencia imparable de los soldados estadounidenses que mirando las escenas dejaban hacer sin intervenir en ningún caso.

El embajador de Cuba Ernesto Abascal, ha transmitido a los brigadistas una intensa preocupación ante la evidencia de que en la zona donde se ubica su sede diplomática, en al Mansur, se han seguido desarrollando durante todo el día fuertes combates. Toda la zona está controlada por tanques y a las 20.00 horas de la tarde se seguían produciendo bombardeos y ataques de artillería en el área, por lo que su acceso a la Embajada reviste mucha dificultad no estando siquiera garantizada la seguridad de sus propios funcionarios.

Ante esta situación y con el fin de preservar su integridad física y no poner en riesgo su seguridad personal, la Brigada ha determinado seguir alojada en el refugio en el que se encuentran, cuyas instalaciones ofrecen garantías de seguridad suficientes. En todo caso, los brigadistas transmiten una petición expresa para que todas las iniciativas y gestiones que se puedan hacer desde el Estado español en su apoyo, estén orientadas a facilitar su salida de Bagdad cuanto antes y en condiciones de seguridad puesto que ninguno de ellos desea continuar en Iraq una vez que se produzca la efectiva ocupación militar del país por parte de EE.UU.

El CSCA y el propio Rectorado de la UAM están ya realizando gestiones para favorecer que el Comité Internacional de la Cruz Roja pueda garantizar su salida en condiciones cuando se organice el primer plan de evacuación. Mientras tanto, los brigadistas están en buen estado, tranquilos y seguros; disponen de víveres y agua suficiente así como de medicinas, y el lugar en el que se alojan sigue albergando las condiciones mínimas para su seguridad. Hasta el momento, al menos, no hay restricción de movimientos por parte de las tropas de ocupación estadounidenses, si bien la prudencia les impone estar muy alerta y no desplazarse sin cautela.

Como todos, los brigadistas han conocido la ocupación del centro de Bagdad con desconcierto e incredulidad, particularmente, porque a las 11.00 horas los brigadistas han podido constatar que en el corazón de Bagdad reinaba la calma aunque se podían oír nítidamente desde primera hora de la mañana intercambios fortísimos y permanentes de ráfagas de artillería procedentes de los combates que se están llevando a cabo en la parte suroeste de la ciudad. A esa hora, en la plaza del Hotel Palestina y en sus calles y avenidas adyacentes, no había presencia de tropas militares estadounidenses ni tampoco de efectivos del ejército iraquí, milicianos o civiles armados.

Los brigadista señalan que a pesar de las imágenes mostradas por la TV desde la Plaza del Hotel Palestina, la población de Bagdad no ha recibido a las tropas estadounidenses sino encerrados en sus casas. Las calles estaban prácticamente vacías y los escasos viandantes mostraban perplejidad ante una “calma” que se intuye es solo relativa.

Bagdad, 9 de abril de 2003.

Vigésimo segundo día de invasión y primero de la ocupación de Bagdad

Ante las informaciones aparecidas ayer en relación con su situación, los componentes de la Brigada en Iraq contra la Guerra ‘Mohammed Belaidi’ quieren expresar lo siguiente:

1.- La Brigada permanece en el *Hotel Cedar* de la capital iraquí en condiciones razonables de seguridad dada la situación. Tras conocer las declaraciones emitidas por el secretario de Defensa de EE.UU., Donald Rumsfeld, acerca de que los ciudadanos extranjeros presentes en Iraq como escudos humanos y brigadistas serían considerados combatientes y, por ello, objetivos militares del ejército estadounidense, los brigadistas han decidido no salir del alojamiento.

Las gestiones realizadas ayer ante la Nunciatura [Embajada] del Vaticano en Bagdad, cuya sede se encuentra próxima a nuestro lugar de residencia, no resultaron positivas. La Brigada había descartado por motivos de seguridad trasladarse a la Embajada de Cuba con cuyo embajador, Ernesto Abascal, mantiene un contacto permanente sobre la evolución de los acontecimientos y una posible evacuación conjunta de Iraq.

2.- Los componentes de esta Brigada hemos entrado legal y libremente en Iraq, hemos permanecido como ciudadanos entre ciudadanos en tiempo de paz y de guerra, pero una vez ocupado Bagdad por las fuerzas estadounidenses deseamos abandonar este país dignamente en condiciones de seguridad y sin vernos sometidos a la autoridad militar ocupante.

En este sentido hacemos un llamamiento a nuestros compañeros y compañeras, a las organizaciones y a las instituciones que se han interesado

por nuestra situación durante nuestra estancia en Iraq para que gestionen y faciliten nuestra salida del país lo más rápido posible.

3.- Queremos agradecer muy sinceramente las muestras de apoyo que hemos recibido durante estas semanas y en particular durante las últimas horas. Nos encontramos bien, sin duda apesadumbrados –como la inmensa mayoría en esta ciudad que nos ha acogido– por la ocupación de Bagdad, pero estamos resueltos a seguir defendiendo para este pueblo un futuro de soberanía nacional y dignidad colectiva.

No cejéis en las movilizaciones: la guerra contra Iraq no ha concluido; podemos asegurar que nadie ha recibido aquí a los invasores como *libertadores* excepto una exigua minoría, como ayer pudisteis comprobar en las imágenes emitidas desde el Hotel Palestina.

Este pueblo precisará a partir de ahora de todo nuestro apoyo y de nuestro renovado esfuerzo para hacer frente a los proyectos de dominación y colonialismo que los ocupantes tienen preparados para el futuro de Iraq.

Un saludo desde Bagdad.

Bagdad, 10 de abril de 2003.

Vigésimo tercer día de la invasión y segundo de la ocupación de Bagdad

Nos llega la noticia de que el Hospital Al Kindi ha sido asaltado ante la pasividad de las fuerzas estadounidenses. Hemos descrito en nuestras crónicas la profesionalidad y entrega, 24 horas sobre 24 horas, durante tres semanas de bombardeos, de todo su personal sanitario. Igualmente, hemos escuchado con perplejidad que Amnistía Internacional ha exigido a EE.UU. que asuma el control efectivo de la situación en Bagdad. Ambas noticias nos animan a efectuar una reflexión que desde que se iniciara la ocupación de esta ciudad, nos parece cada vez más necesaria expresar.

En primer lugar, no hay una situación generalizada de caos y los actos de pillaje que se están cometiendo no responden a necesidades perentorias. En segundo lugar, el asalto al Hospital Al Kindi permite desmentir que el pillaje sea un síntoma más del júbilo por la caída del régimen iraquí. Lo estamos viendo: grupos de salteadores saquean todo inmueble desocupado, no solo los edificios públicos o las casas de los dirigentes del Partido Ba'ath. El pillaje está afectando también a las embajadas, a los edificios de las agencias de NN.UU., a hoteles y comercios.

Pero lo trascendental es que hay una pretensión cínica, deleznable, de convertir esta agresión, esta guerra ilegal que sí es de pillaje contra Iraq, en una intervención humanitaria “a favor del pueblo iraquí”, tras el fracaso de haber pretendido presentarla como “una guerra de liberación”. EE.UU. y Gran Bretaña han tenido que emplear masivamente todo su potencial bélico para someter militarmente a este pueblo apenas armado en los últimos combates en Bagdad con armas ligeras. Tras ello, aquí en Bagdad, excepto las decenas de figurantes que, con la ayuda de los marines lograba

tirar abajo anteayer una estatua de Sadam Husein ante la prensa internacional concentrada en el Hotel Palestina, nadie ha recibido a los estadounidenses como libertadores y su naturaleza de fuerza de ocupación es cada vez más evidente.

Las fuerzas de ocupación están tolerando con su pasividad, cuando no alentando, los saqueos; por ello mismo, quizá su despliegue es aún tan limitado solo en las principales calles y plazas de una ciudad de cinco millones de habitantes y 50 Km. de diámetro. La focalización de los medios de comunicación sobre estos hechos apuntala las argumentaciones de los agresores: Bagdad, todo Iraq, requiere una tutela extranjera que ponga fin a este supuesto caos. Esta consideración, además de legitimar los intereses espurios de EE.UU. y Gran Bretaña, ignora el hecho esencial: que la inmensa mayoría de la población bagdadí está demostrando nuevamente su civismo. Si en Basora el asedio a la ciudad y el bombardeo de las ya precarias infraestructuras de la zona creó una grave crisis de carencia de agua potable, que ahora permite a los soldados británicos y españoles transmutarse en “personal humanitario”, en Bagdad la situación humanitaria no es crítica, excepto la hospitalaria. En la totalidad del país, el gobierno iraquí había distribuido a comienzos de año, como confirmaba la directora del Programa Mundial de Alimentos de NN.UU. desde Basora hace una semana, seis cupones mensuales de la cartilla de racionamiento con lo cual no hay problema alimentario alguno, como tampoco lo hay, al menos por el momento, en Bagdad, en el suministro de agua potable.

No es casual, por ello, que junto al mero pillaje de mobiliario y electrodomésticos, se estén asaltando en Bagdad hospitales ante los ojos de las tropas de ocupación. Es todo un símbolo y un claro indicio. Hemos visto estas semanas, a diario, el Hospital Al Kindi (donde descubrimos al pequeño Ali gracias al director del centro, el Dr. Osama) y otros hospitales de Bagdad, y en ellos hemos encontrado un personal sanitario altamente cualificado, afrontando con resolución y plena entrega, con la precariedad de medios impuesta por 12 años de embargo, una situación crítica: poco vimos allí susceptible de robo. Esta es la imagen que debería prevalecer de esta ciudad y de este país: en estos hombres y mujeres seguimos reconociendo a este pueblo, su valor ético y su civismo, su compromiso como ciudadanos.

En cualquier otro ámbito social, productivo, la situación era la misma. Hasta hace dos días, cuando se culminó la ocupación de la ciudad, durante las tres semanas de inclementes bombardeos, seguían funcionando los ser-

vicios públicos y los habitantes de Bagdad mantenían admirablemente la normalidad de sus vidas cotidianas, en un milagro que hemos narrado desde aquí día a día, de igual manera que la habían mantenido durante 12 años de embargo.

Esta realidad esencial no puede ser substituida por las imágenes reiteradas e interesadamente fragmentarias de estas últimas horas. Con ello se pretende anular a los iraquíes como sociedad articulada, como nación, como hombres y mujeres plenamente capacitados para regir libremente su futuro. Se pretende lo contrario: devolverles 80 años atrás, a una tutela colonial que supieron entonces sacudirse. No nos cabe duda alguna de que también se sacudirán ésta que ahora se está diseñando para ellos.

Bagdad, 11 de abril de 2005.

Crónica de los brigadistas antes de partir: vigésimo cuarto día de la invasión y tercero de la ocupación

Compañeros, compañeras, amigos y amigas,

Salimos a primera hora de la mañana de hoy sábado 12 de abril en dirección a Amán. Hemos decidido abandonar este país por nuestros propios medios al considerar que no hay por el momento previsión de salida inmediata de ningún convoy con protección internacional. Asimismo, hemos desestimado por distintos motivos viajar con el grupo de los medios de comunicación españoles que sale también este mismo día. Hemos informado de ello al Ministerio de Asuntos Exteriores español pidiéndole que comunique nuestra salida a las fuerzas de ocupación estadounidenses a fin de que no impidan nuestro tránsito.

Confiamos en que todo irá bien y que pronto, muy pronto, estaremos entre vosotros y vosotras. Agradecemos nuevamente de todo corazón a nuestros compañeros y compañeras, a las organizaciones e instituciones, a los medios de comunicación que en estos últimos días están procurando garantizar nuestra protección y lograr un regreso seguro para la Brigada.

Ahora os pedimos que estéis atentos en las próximas horas a las noticias sobre nuestro viaje, instando firmemente al gobierno español a que vele por nuestra seguridad y facilite el tránsito de ambas fronteras y nuestra entrada en Jordania.

Salimos de este país apenados por verlo finalmente ocupado después del gran esfuerzo colectivo que hemos realizado todos aquí y allí para

impedir y parar esta guerra, un esfuerzo que ha sido prolongación del mantenido durante toda una década contra el genocidio del régimen de sanciones que sufre Iraq desde agosto de 1990 y que ha costado la vida a más de un millón y medio de iraquíes, la mayoría niños.

Pero salimos de Iraq engrandecidos por el ejemplo, la dignidad y el heroísmo de este pueblo. Salimos de este país convencidos de que esta ocupación será efímera. Hoy, nueva jornada de movilización internacional contra la guerra os pedimos que renovéis el compromiso con este pueblo por un futuro libre y digno para él, con su soberanía y su derecho a la autodeterminación, que sigáis denunciando esta guerra de agresión y la posguerra de expolio que se prepara, que sigáis denunciando la participación en todo ello del gobierno español.

Compartimos ya un patrimonio valiosísimo, inalienable, el de este poderoso, imaginativo, generoso Movimiento contra la Guerra, y el de este pueblo de Iraq que lo ha generado con su sacrificio. Sigamos unidos a su lado. El futuro es de los pueblos.

**Toda nuestra solidaridad con el pueblo iraquí.
Fin a la agresión. Fin a la ocupación.
Soberanía y autodeterminación para el pueblo iraquí.**

Bagdad, 12 de abril de 2003.

Nota informativa del CSCA: Los brigadistas regresan a España

Los brigadistas tienen previsto regresar mañana domingo a Madrid en vuelo de Iberia procedente de Roma a las 21.55 de la noche con llegada al Aeropuerto de Barajas, donde serán recibidos por familiares, compañeros y compañeras, amigos y amigas, además de los medios de comunicación.

Los compañeros y compañeras de la Brigada internacionalista contra la Guerra ‘Mohammad Belaidi’ han llegado sobre las 12.30 del mediodía (hora de la península) a la frontera de Jordania, donde permanecen para tramitar sus permisos de entrada a este país. Los brigadistas tienen previsto regresar mañana domingo a Madrid en vuelo de Iberia procedente de Roma a las 21.55 de la noche con llegada al Aeropuerto de Barajas, donde serán recibidos por familiares, compañeros y compañeras, amigos y amigas, además de los medios de comunicación.

Según su propia información, han dejado el Hotel Cedar donde han permanecido desde su llegada a Iraq, a las 5.00 de la madrugada hora local. En su salida han podido comprobar desde el convoy de los tres vehículos jordanos que les conduce hasta Amán, que las calles de Bagdad permanecían esta mañana con muy escasa presencia de tropas de ocupación estadounidenses, salvo en la Plaza del Hotel Palestina y en las grandes avenidas adyacentes. Por el contrario, en la periferia de la ciudad han podido ver un gran despliegue de tropas que controlan el acceso de entrada y salida a la ciudad y que prohíben el paso. Los brigadistas han podido sortear dichos controles.

A lo largo de toda la autopista que conduce a la frontera jordano-iraquí no han visto presencia de tropas de ocupación aunque han confirmado

que el despliegue militar estadounidense si se ha llevado a cabo en la frontera de Jordania, como se anunció ayer.

El CSCA, en nombre de los brigadistas quiere reiterar su sincero agradecimiento a todas las instituciones, organizaciones y personas que han intervenido activamente para favorecer su salida de Iraq con garantías de seguridad y protección, así como a todos y todas cuantos han mostrado su apoyo y su preocupación por la suerte de nuestros compañeros y compañeras durante las últimas semanas y, especialmente, los últimos tres días.

Igualmente, el CSCA llama a redoblar los esfuerzos de solidaridad con el pueblo de Iraq y, en el marco de las movilizaciones contra la guerra, a rechazar la ocupación militar estadounidense y británica de este país así como los planes de expolio y dominio que la Administración Bush pretende ejecutar en Iraq para devolverlo al sistema colonial. Llamamos igualmente a mantener el compromiso de respaldo a un futuro digno y soberano para el pueblo iraquí.

CSCA.

Madrid, 12 de abril de 2003.

Agradecimiento de los brigadistas

Los compañeros de la Brigada Internacionalista contra la Guerra “Mohammad Belaidi” hacen extensivo su agradecimiento a todas las personas, organizaciones e instituciones que han intervenido activamente para favorecer su salida de Iraq con garantías de seguridad y protección, así como a todos y todas cuantos han mostrado su apoyo y su preocupación por la suerte de nuestros compañeros y compañeras durante todo el tiempo que han permanecido en Bagdad.

De forma especial el CSCA, en nombre de los brigadistas Javier Barandiarán, José Bielsa, Belarmino García, Rosa Peñarroya, Ana Rodríguez, Teresa Tuñón y Carlos Varea, quiere agradecer especialmente a Ángel Gabilondo, Rector de la UAM, Pedro Martínez Lillo, vicerrector de Extensión Universitaria y Cooperación de la UAM, Gaspar Llamazares, coordinador general de IU, José Antonio Labordeta, diputado de Chunta Aragonesista, José M.^a Fidalgo, secretario general de CC.OO., Cándido Méndez, secretario general de UGT, al Consejero de Cooperación de Asturias y al responsable de exteriores del Gobierno Vasco, así como a Jacob Kellemberg, presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Madrid, 16 de abril de 2003.

ANEXO I:
INFORME: EVALUACIÓN DE LOS ATAQUES
CONTRA POBLACIÓN CIVIL DE BAGDAD
LLEVADOS A CABO POR LOS GOBIERNOS DE
EEUU, REINO UNIDO Y PAÍSES ALIADOS ENTRE
LOS DÍAS 20 DE MARZO Y 5 DE ABRIL DE 2003

25 de abril, 2003

Grupo de brigadistas del Estado español contra la guerra: Javier Barandiarán,
José Bielsa, Manuel Fernández González, Belarmino García Villar, María
Rosa Peñarroya, Ana María Rodríguez, Imanol Tellería, Teresa Tuñón,
Carlos Varea.

Contenido:

Presentación

‘Brigadas a Iraq contra la guerra. Material y Métodos. Un ataque permanente contra Bagdad

Ataques documentados contra población civil

1. Al-Qadisiya (22 de marzo). 2. Al-Sha’ab (24 de marzo). 3. Adamiya (24 de marzo). 4. Aeropuerto Internacional Sadam (24 de marzo). 5. Bagdad Centro (25 de marzo). 6. Al-Yusifia (25 de marzo). 7. Al-Rashid (25 de marzo). 8. Yisridial (25 de marzo). 9. Al-Sha’ab (26 de marzo). 10. Al-Rashid (26 de marzo). 11. Al-Yusifia (26 de marzo). 12. Al-Sha’ab (28 de marzo). 13. Shu’ala (28 de marzo, primer ataque). 14. Shu’ala (28 de marzo, segundo ataque). 15. Ahel (28 de marzo). 16. Al-Sha’ab (29 de marzo). 17. Al-Qahira (29 de marzo). 18. Palestina (29 de marzo). 19. Sumer (29 de marzo). 20. Yisridial (29 de marzo). 21. Palestina (30 de marzo, primer ataque). 22. Palestina (30 de marzo, segundo ataque). 23. Safaraniya (30 de marzo). 24. Al-Amin (30 de marzo). 25. Shorta Rabaa (31 de marzo). 26. Al-Sweeb (31 de marzo). 27. Al-Baya (31 de marzo). 28. Fdeilia (31 de marzo). 29. Abu Dshir (1 de abril). 30. Al-Suera (2 de abril). 31. Medina Sadam (2 de abril). 32. Ad-Dora (2 de abril). 33. Al-Sweeb (2 de abril). 34. At-Turaz (2 de abril). 35. Bagdad Sur (3 de abril). 36. Al-Yusifia (3 de abril, primer ataque). 37. Al-Yusifia (3 de abril, segundo ataque). 38. Alrededores del

Aeropuerto Internacional Sadam (3 de abril). 39. Raduania (3 de abril). 40. Alrededores del Aeropuerto Internacional Sadam (4 de abril). 41. Furat (5 de abril). 42. Bagdad Djidida (5 de abril)

Resumen y conclusiones

Número de ataques. Distribución espacial de los ataques. Naturaleza de los objetivos. Reiteración de los ataques. Tipo de armamento utilizado. Edades de los heridos

La estimación de las víctimas mortales: comparación con los datos de ‘Iraq Body Count Project’

Consideración final

Anexos

Anexo I. Relación de barrios, distritos, zonas y poblaciones de Bagdad y alrededores objetivo de los ataques registrados en el informe

Anexo II. Visitas a hospitales. Casos de ataques no suficientemente documentados

Presentación

El presente informe da cuenta de 42 casos documentados de ataques contra población civil iraquí llevados a cabo por las fuerzas anglo-estadounidenses en el área metropolitana de Bagdad entre los días 20 de marzo y 5 de abril de 2003, mayoritariamente bombardeos aéreos o impactos de misiles, pero igualmente ataques terrestres ocurridos en la fase inicial de la ocupación de la ciudad. Estos casos han sido documentados sobre el terreno por el grupo de brigadistas del Estado español presentes en la capital iraquí desde el inicio de la guerra y hasta la entrada de las tropas estadounidenses en la zona de la ciudad donde residíamos, el día 9 de abril.⁽¹⁾

‘Brigadas a Iraq contra la guerra’

Nuestra presencia en Bagdad (inicialmente nueve personas, posteriormente siete⁽²⁾) derivaba de la iniciativa *Brigadas a Iraq contra la guerra ‘Mohammad Belaidi’*, puesta en marcha por la Campaña Estatal por el Levantamiento de las Sanciones a Iraq (CELSI).⁽³⁾ A partir del 16 de febrero, cada semana y hasta el inicio de la invasión anglo-estadounidense, grupos territoriales del Estado español se desplazaron a Iraq con el doble objetivo de expresar la oposición mayoritaria de nuestra ciudadanía contra la guerra y su solidaridad con la población iraquí, denunciando al tiempo el apoyo del gobierno español a los planes bélicos de EE.UU. y Gran Bretaña contra Iraq. Durante ese periodo, cinco brigadas provenientes de Cataluña, Andalucía-Canarias, Asturias-Galicia, Madrid-Castilla y Euskal Herria-Cantabria, integradas por una media de 25 brigadistas, además de profesionales de los medios de comunicación, garantizaron una presencia permanente de ciudadanos y ciudadanas del Estado español en Iraq, en la

iniciativa internacional más importante –en cuantía y duración– llevada a cabo contra la invasión de este país.

Una vez iniciada la guerra, el grupo de brigadistas del Estado español que decidió permanecer en Bagdad constituyó el contingente internacional más numeroso presente en el país.⁽⁴⁾ El grupo *Iraq Peace Team*, una iniciativa de la organización estadounidense, con sede en Chicago, *Voices in the Wilderness* mantuvo igualmente en Bagdad durante la guerra un grupo de 17 personas de diversas nacionalidades, con el que estuvimos en permanente contacto.

Material y métodos

Todos los casos de ataques a población civil aquí consignados lo han sido de manera directa por el grupo de brigadistas durante su estancia en Bagdad, por medio de la cumplimentación de 114 encuestas a víctimas supervivientes de estos ataques o familiares cuyos testigos directos de lo acontecido, todos ellos civiles.⁽⁵⁾ Exclusivamente en el caso de algunos ataques ya previamente documentados por la brigada, hemos completado este informe incluyendo algún dato del mismo suceso recogido por el grupo del *Iraq Peace Team*, con el que intercambiábamos información durante nuestra estancia en Bagdad en las semanas de guerra.⁽⁶⁾

Asimismo, al final de este informe se contrastan los casos de ataques en él incluidos con los recogidos por la iniciativa británica denominada *Iraq Body Count Project*, que está procurando establecer un balance de víctimas mortales de la invasión anglo-estadounidense en todo Iraq a partir de datos provenientes esencialmente de los medios de comunicación.⁽⁷⁾

Dos han sido las fuentes de información directa empleadas en la elaboración de este informe: los hospitales y los propios lugares atacados. En primer lugar, desde el inicio de los bombardeos, visitábamos cada mañana al menos uno o dos de los hospitales de la capital que recibían a los heridos y muertos de los ataques, procurando establecer un muestreo al azar que permitiera obtener conclusiones significativas sobre la distribución territorial y características de los ataques. Los cinco hospitales regularmente visitados –aproximadamente un 10% de los 40 existentes en Bagdad– fueron:

a) Hospital al-Kindi, en el distrito de Palestina, al este de la ciudad, margen izquierda del río Tigris (300 camas).

b) Hospital Universitario al-Yarmuk (1.200 camas), entre los distritos de Ma'amun, Yarmuk y Qadisiya, al sur de Bagdad, en su margen derecha.

c) Ciudad Sanitaria Sadam (cuatro hospitales especializados con unas 600 camas cada uno de ellos), distrito de Aiwadhiya, al norte de la ciudad, en su margen izquierda.

d) Hospital al-Nouman, en el distrito de Aadamiya y próximo al de Kadimiya, al noroeste de la ciudad, en su margen izquierda.

e) Hospital Medina Sadam, en el barrio del mismo nombre, al nordeste de la ciudad, margen izquierda del Tigris.

Estos cinco centros cubren adecuadamente todo el área de Bagdad.

La información recogida en estos hospitales visitados incluía el testimonio de los propios heridos o, en caso de gravedad o si se trataba de menores, de sus familiares, así como los datos de los historiales clínicos, todo ello obtenido gracias a la colaboración del personal sanitario iraquí. El hecho de que varios miembros de nuestra brigada tengan formación sanitaria ha permitido caracterizar adecuadamente la información aportada por los profesionales iraquíes. En los casos de ataques reseñados a continuación se apreciará que falta en ocasiones la filiación de las víctimas, hora del ataque u otros datos de interés. Esto se debe a que las entrevistas con los heridos o sus acompañantes, y con el propio personal sanitario del hospital, se realizaban habitualmente a las pocas horas de ingresadas las víctimas del ataque, en condiciones que, por consideración hacia los afectados o por nuestra propia tensión, a veces imposibilitaban una adecuada cumplimentación de todos los datos.

Por eso, cuando era posible, la información recogida en los hospitales se completaba con entrevistas más prolongadas con las familias afectadas, realizadas colectivamente unos días después de producido el ataque, habitualmente en casas de parientes donde habían sido acogidos, y que nos permitían además mostrar nuestro interés sobre la recuperación de los heridos o el duelo por los fallecidos, alejados ya de la tensión inevitable de las visitas hospitalarias. Era práctica habitual de los facultativos iraquíes dar muy rápidamente de alta a los heridos no extremadamente graves, incluso recién operados, a fin de liberar cada día camas para los nuevos heridos en los ataques continuos que sufría Bagdad.

En segundo lugar, esta información inmediata y directa de las víctimas era complementada con los datos aportados por los residentes de los lugares bombardeados, a los que acudíamos habitualmente a las pocas horas de producirse el ataque y a los que en ocasiones retornábamos en días posteriores a fin de entrevistarnos con los vecinos de familias afectadas a las que no habíamos podido localizar en nuestras visitas hospitalarias.

La reconstrucción de las historias familiares de las víctimas de los bombardeos ha sido laboriosa y en ocasiones infructuosa. Debido a la destrucción sistemática de los centros de telecomunicaciones de la mayoría de los barrios de Bagdad (en ocasiones bombardeados hasta tres veces en días consecutivos, como el de Aadamiya), cuando se producía un ataque, ante la imposibilidad de avisar a las ambulancias para la recogida de las víctimas, los familiares y vecinos transportaban a los heridos y agonizantes a distintos hospitales que, al estar igualmente incomunicados entre sí, no podían informar a los familiares sobre sus respectivos ingresos.

La información incluida a continuación no debe ser considerada exhaustiva de los casos de ataques contra población civil en Bagdad llevados a cabo por las fuerzas anglo-estadounidenses, pero sí significativa sobre su amplitud, sistematicidad y gravedad en cuanto a número de víctimas civiles y daños materiales causados por los ataques anglo-estadounidenses.

Como hemos indicado, este informe cubre los 17 primeros días de bombardeos y ataques terrestres en el área de Bagdad.⁽⁸⁾ Hasta el jueves 3 de abril pudimos desplazarnos fuera de Bagdad, incluida su periferia suroccidental de la ciudad, por donde se producían los intentos de penetración estadounidenses, visitando ese día una aldea bombardeada con anterioridad, Yisridial. A partir de esa fecha y hasta el mismo miércoles 9 de abril pudimos aún cruzar al otro lado de la ciudad (la margen derecha u occidental, al-Karj), ya parcialmente ocupada por los estadounidenses.

Sin embargo, a partir del 4 de abril, los intensísimos combates primero por la toma del Aeropuerto Internacional Sadam (situado al suroeste de Bagdad) y después por la ocupación de los barrios de la margen derecha del Tigris, colapsarían definitivamente los hospitales en ambos lados de la ciudad, imposibilitando nuestra tarea de recogida de información detallada sobre las víctimas durante los días finales del asalto a Bagdad. Además, desde el día 3 de abril, la totalidad de Bagdad quedó sin suministro eléctrico por el bombardeo de al menos cuatro centrales eléctricas de su periferia, dificultando aún más el trabajo en los hospitales, que dependían para el mantenimiento de una actividad cada vez más intensa de generadores insuficientes.

En nuestra última visita al hospital al-Yarmuk, el día 4 de abril, se nos informó de que el número de heridos ingresados se había multiplicado en las últimas horas por cinco. Nuestra propia percepción de la intensidad de los combates y los testimonios posteriores de quienes los habían sufrido directamente nos permite afirmar que la ocupación de la parte

suroccidental de Bagdad ocasionó un muy elevado número de víctimas civiles, a las que ha de añadirse la de los milicianos y soldados iraquíes que participaron en la defensa de Bagdad.

En nuestras visitas a los hospitales de Bagdad durante las tres semanas de guerra, hemos encontrado en todo momento un cuerpo profesional sanitario abnegado, solícito y extremadamente eficaz, y ello pese a la precariedad de medios impuesta por 12 años de sanciones internacionales y la grave situación provocada por los continuos ataques contra la ciudad y la destrucción de su infraestructura civil.

Un ataque permanente contra Bagdad

Como muestra este informe, los bombardeos y ataques con misiles se realizaron desde los primeros días de la invasión de manera continuada, tanto de día como de noche y de madrugada, contra cualquier barrio, suburbio o pueblo del área metropolitana de Bagdad, un perímetro de 50 kilómetros de diámetro que alberga a cinco millones de habitantes.

A los pocos días de iniciada la guerra, las sirenas antiáreas de Bagdad dejaron de sonar por ineficaces, dada la continuidad de los bombardeos. Sin aviación operativa propia y con muy limitadas defensas antiáreas, EEUU y Gran Bretaña pudieron bombardear Bagdad con total impunidad. A plena luz del día era posible observar como los caza-bombarderos picaban una y otra vez sobre los barrios de la ciudad produciendo un peculiar sonido chirriante, dejando caer su cargamento de bombas, luminosas y claramente visibles. Igualmente, era plenamente perceptible el sonido de los *superbombardeiros* estadounidenses volando a baja altura sobre la ciudad, especialmente durante las madrugadas. Es reiterativo el recuerdo de estar visitando los hospitales y sentir el impacto cercano de bombas y misiles, que hacían vibrar los cristales y las paredes de las salas donde estaban los heridos de anteriores ataques.

Con el paso de los días, el número de víctimas mortales y la gravedad de las heridas de los supervivientes fueron aumentando: si los primeros heridos lo fueron por derrumbe de edificios, avanzada la guerra pudimos constatar que la mayoría lo eran por los efectos de la metralla —extremadamente mortífera— y del fuego. Descripciones de afectados y del personal sanitario iraquí confirman que fueron utilizadas bombas de fragmentación (o de racimo), tal y como se indica en este informe.

A cada una de las personas entrevistadas en los hospitales –heridos o familiares de éstos– le formulábamos la pregunta de si había algún centro gubernamental o instalación militar próximo al lugar afectado que pudiera explicar el ataque, dato que contrastábamos asimismo en las visitas a los puntos atacados: solo excepcionalmente cabe considerar alguno de los daños a población civil bagdadí aquí consignados como consecuencia –“daño colateral”– de un ataque contra instalaciones oficiales adyacentes o resultado de los combates terrestres.⁽⁹⁾

Ataques documentados contra población civil⁽¹⁰⁾

1.- Al-Qadisiya (22 de marzo)

El distrito de al-Qadisiya se encuentra al suroeste de la ciudad, cercano a la Isla de Umm al-Janazir, en el meandro que forma el río Tigris. En la madrugada (hora concreta no especificada) del 22 de marzo, al menos un misil destruye cuatro casas y daña nueve más en una manzana situada a unos 100 metros de la parte posterior del Hospital Universitario de al-Yarmuk, en las calles 26 y 24, sector (*moballa*) 602. Apreciamos que la explosión ha dejado un cráter de aproximadamente 40 metros de diámetro y más de 10 metros de profundidad, inundado por la rotura de las cañerías de la casa volatilizada. En el hospital al-Yarmuk visitamos a Jhalima (una mujer mayor, de apellido y edad no consignados) y a su hijo, Ahmed Abel-Daayem, de 28 años, que presenta heridas por metralla en pierna derecha. Ambos habían resultado heridos cuando se encontraban en su casa. Se desconoce el número total de heridos y fallecidos en el ataque.

2.- Al-Sha'ab (24 de marzo)

A las 00:30 horas un proyectil impacta en la casa de Munib Abed Hamid (hombre⁽¹¹⁾), de 33 años, mecánico de profesión, en el distrito de al-Sha'ab, al norte de Bagdad. Resultan heridos el propio Munib Abed, su esposa y uno de sus hijos. Informa el propio Munib Abed, a quien visitamos en dos ocasiones, el 30 de marzo en el hospital al-Kindi y el 5 de abril en el hospital al-Nouman. Presenta heridas por metralla en ambas piernas y abdomen, con perforación intestinal que requirió laparotomía reparadora.

3.- Aadamiya (24 de marzo)

A las 12:55 horas un proyectil (seguramente un misil) destruye dos casas contiguas de la manzana denominada de Raagba Jatum (números 7, 11, 13, 14 y 15, pertenecientes a la calle 5), barriada de Shammasiya, barrio de al-Camp, en el distrito de Aadamiya.⁽¹²⁾ Otras dos viviendas sufren graves daños, obligando a su desalojo por el riesgo de derrumbe.

Visitamos el lugar al día siguiente, observando los escombros de ambas viviendas y accediendo a la vivienda posterior, donde se aprecian numerosos rastros de sangre en suelo y paredes de las dependencias bajas. En la casa número 13 muere Ahmed al-Jatid y dos miembros de su familia (no identificados) cuando veían la televisión, según informa el hermano, Mohamed al-Jatid. El señor Hussan al-Azawi, vecino de la calle, profesor de Bellas Artes y castellanoparlante, cuya casa también resultó dañada, nos informa que en este lugar falleció una de las víctimas, viuda (nombre no consignado) a cargo de siete hijos, que trabajaba como señora de la limpieza. Uno de sus hijos es Akil Halil, herido en el ataque, a quien procuramos visitar sin hallarlo finalmente.

Efectuamos una segunda visita a la zona bombardeada el 4 de abril. Por mediación Hussan al-Azawi conocemos a los siguientes heridos:

- Badria Hassan (m), de 75 años: presenta heridas superficiales en pared abdominal producidas por fragmentos de cristal.

- Yassem Fahari (h), de 60 años, jubilado: presenta heridas en pierna izquierda por fragmentos de cristal que le imposibilitan para caminar.

- Safia al-Naimi (m), de 52 años, esposa de Yassem Fahari: presenta herida por cristal en ojo izquierdo con pérdida completa de visión, y heridas en pierna izquierda que le imposibilitan caminar.

- Sinam Fahari (h), de 31 años, funcionario, hijo de Yassem y Safia: presenta heridas por cristales en la cabeza.

4.- Aeropuerto Internacional Sadam (24 de marzo)

En uno de los primeros bombardeos sobre el Aeropuerto Internacional Sadam –suroeste de la ciudad– resulta herido cuando trabajaba Fayed Zuher, ingeniero civil. Presenta dos heridas por metralla en el tórax. Hora del ataque no consignada.

5.- Bagdad Centro (25 de marzo)

A las 10:00 horas se produce un bombardeo en la céntrica plaza al-Andalus (margen izquierda, calle an-Nidal) en el que resultan heridos Massen Yusef (h), de 30 años, y Ali Abdelham (h), de 32, ambos funcionarios, quienes se encontraban en su trabajo en el momento del ataque, según nos informan ellos mismos en nuestra visita del 31 de marzo al hospital al-Kindi. Ambos presentan quemaduras graves, estando ingresados en la unidad de quemados.

6.- Al-Yusifia (25 de marzo)

20 miembros de la familia Muhammad resultan heridos en un bombardeo en al-Yusifia el 25 de marzo, suburbio al sur de Bagdad, según nos informa Yassim Muhammad, de 75 años, granjero, durante la entrevista con él mantenida en el hospital al-Yarmuk el 29 de marzo. Presenta neumotórax que requiere drenaje.

El 1 de abril localizamos en este mismo hospital a su hija Saadia Yassim Muhammad, de 31 años, que presenta heridas por metralla en pelvis y espalda.

7.- Al-Rashid (25 de marzo)

Un ataque con bombas de racimo destruye siete casas en un área de 300 metros, causando cuatro muertos (nombres no consignados), según nos informan en el lugar del ataque, en al-Rashid, un barrio céntrico al oeste de Bagdad, en su margen derecha, próximo a los de al-Mansur, al-Ma'amun y al-Yarmuk.

El 29 de marzo, visitamos en el hospital al-Yarmuk a Nagar Amair, una joven de 25 años, herida en este ataque por metralla en el tórax.

8.- Yisridial (25 de marzo)

Yisridial es una aldea situada a 12 kilómetros al este de Bagdad, en el distrito de Nahrawaan, cerca del puente de Diyala, por la carretera que lleva a al-Kut. Es una zona de regadío (maíz), palmerales y ganadería vacuna, atravesada por uno de los canales del Tigris, con casas distantes entre si o agrupadas de dos en dos. Una de estas casas era la de Hachemi Abdullah, de 60 años, oficial electricista. A las 16:30 horas del día 25 de marzo al menos un proyectil impacta en su casa, donde se encuentra junto a 20

miembros de su familia, de los cuales cuatro resultan muertos y 10 heridos.

Los fallecidos son:

- La esposa de Hachemi Abdullah (nombre no consignado).
- Su hija Hanna Hachemi.
- Su nieta Sahra Adnane, de ocho años de edad.
- Nada Najim, de 18 años, esposa de Khaled Ajim, sobrino de Hachemi Abdullah.

Los heridos son tres nietos de Hachemi Abdullah, visitados en el hospital al-Kindi el 31 de marzo:

- Nada Adnane (m), de 14 años: presenta heridas por metralla en ambos brazos, tronco y cara.
- Rana Adnane (m), de nueve años: presenta heridas por metralla en brazo izquierdo.
- Muhammad Adnane (h), de cuatro años: con heridas por metralla en cabeza y oreja izquierda.

Otros afectados, visitados en el domicilio de la familia Mushair, cuñado de Hachemi Abdullah, el 2 de abril, son:

- Samir Mushair (h), de 26 años, veterinario: presenta fractura de brazo derecho y múltiples heridas en cabeza, tronco y extremidades.
- Riad Mushair (h), de 27 años, administrativo: con heridas por metralla en mano derecha.
- Ahmed Mushair (h), de 18 años, estudiante: con fractura de brazo derecho y heridas por metralla en cabeza.
- Rasha Mushair (m), de 20 años, estudiante de Administración: con heridas por metralla en cabeza, mano izquierda y pierna derecha.
- Omar Mushair (h), de 13 años, escolar: presenta herida por metralla en codo derecho.
- Khaled Ajim (h), de 23 años, administrativo en una empresa eléctrica: con herida por metralla en cabeza.
- Y el propio Hachemi Abdullah: presenta heridas por metralla en cabeza, rodilla derecha y pierna izquierda.

Posteriormente, el día 3 de abril, visitamos la casa de Hachemi Abdullah en Yisridial. Se trata de una casa de dos plantas. La superior se halla completamente derrumbada, cubriendo los escombros la escalera de acceso a la misma. Nos informan que fue en ese lugar donde murió la esposa de Hachemi. Puertas y ventanas han desaparecido. El techo de la habitación principal de la casa presenta un boquete de unos tres metros de diámetro y en el suelo se aprecia el cráter producido por la explosión. Otro boquete

de similares características se abre en el techado del porche, lo que hace pensar en dos impactos.

En la casa adyacente, domicilio de la familia de Ahmed Hassan, sobrino de Hachemi Abdullah, nos relatan que la tarde del ataque escucharon dos explosiones, así como el salvamento y traslado de heridos.

9.- Al-Sha'ab (26 de marzo)

A las 11:30 horas dos proyectiles hacen explosión en la avenida comercial de este gran distrito del norte de la ciudad, atravesado por la carretera que conduce a Mosul y Sulaymaniyah. En el ataque mueren 15 personas y 50 resultan heridas. Visitamos el lugar pocas horas después del ataque y al día siguiente. La avenida tiene 75 metros de anchura, aproximadamente. Vemos un impacto en la mediana central y otro próximo a las casas de una de las aceras. Hay varios vehículos calcinados. Los comercios a ambos lados de la calle tienen sus puertas metálicas desencajadas y destrozadas por la metralla, y en muchos de ellos se aprecian los efectos del fuego. Accedemos al primer piso de uno de los edificios afectados. En las dos viviendas que dan a la calle, puertas y ventanas han sido destruidas. Se ven impactos de metralla en las paredes y techo. En el suelo se hallan numerosos enseres domésticos destrozados. Una de las habitaciones ha sufrido un incendio y se aprecia un montón de ropa calcinada. Las dos viviendas de la parte posterior tienen todos los cristales rotos y vemos una habitación calcinada. La rotura de las cañerías ha provocado la inundación de las viviendas. En el portal contiguo observamos un charco de sangre. Vecinos informan de que corresponde a una de las víctimas mortales, que recibió el impacto de un fragmento de metralla en la cabeza. Allí mismo, nos muestran un trozo de cerebro recogido.

Sala Myeed, ingeniero y vecino del barrio, es testigo del ataque. Relata que Um Juana, una mujer que estaba embarazada, murió abrasada en el segundo piso de uno de los edificios. Marwwan Nasweer, estudiante de medicina, informa que dos hombres murieron cuando estaban trabajando en una tienda de electricidad. Tres hombres más perdieron la vida en el restaurante *Edilme*. Abu Hassan, de 45 años y padre de cinco hijos, Manikit Hamoud, de 17 años, y Saliyah Nourí, de 28 años. Sarif Albari (h), de 36 años, y su hijo Safe, de 11 años, mueren en un taller de coches que resulta totalmente calcinado. Safa Issan (h), de 17 años, y Marwan, de 12 años, mueren junto a su padre (nombre no consignado) cuando transitaban por la avenida en su automóvil.

En posteriores visitas a hospitales nos entrevistamos con dos de los heridos de este ataque:

- Hassan Mayeb (h), 55 años, jubilado: salía de su casa en el momento de las explosiones que, informa, tuvieron lugar a 15 y 30 metros respectivamente de donde se encontraba. Sufrir la amputación de tres dedos de un pie. Entrevista realizada el 30 de marzo en el hospital al-Nouman.

- Medi Ahmet (h), 32 años: sufre amputación de pierna izquierda a la altura de la cadera. Visitamos a Medi el 31 de marzo en el hospital al-Kindi.

10.- Al-Rashid (26 de marzo)

Una bomba de racimo –según describen afectados del ataque– mata a la madre y hiere a las tres hermanas de Omar Ahmed, niño de cinco años de edad, quien presenta trauma abdominal. Visitamos a Omar en el hospital al-Yarmuk el 29 de marzo, siendo atendidos este día por el doctor Ahmed Abulah.

En el mismo ataque resulta herido Ahmed Assad, niño de 8 años de edad, que sufre heridas por metralla en cuello, estómago y pierna derecha. Se nos informa que también resultaron heridos su padre (que sufre amputación de un pie), su madre y su hermana de 16 años (que presenta heridas por metralla en pared torácica y espalda), de quienes no tenemos consignados los nombres.

11.- Al-Yusifia (26 de marzo)

Un nuevo ataque (hora no consignada) en este suburbio del sur de Bagdad con bombas de racimo causa cuatro muertos y 26 heridos (nombre no consignado). Uno de ellos es Salaam Ahmed (h), de 40 años, quien presenta herida abdominal por metralla que requirió laparotomía y se encontraba en situación crítica. Visitamos a Salaam en el hospital al-Yarmuk el 29 de marzo.

12.- Al-Sha'ab (28 de marzo)

A mediodía un proyectil destruye un edificio nuevamente en este distrito del norte de Bagdad, resultando heridos todos sus ocupantes. Uno de ellos es Georgis Bashar (h), de 35 años, tendero, que presenta heridas por metralla en brazos y piernas. Visitamos a Georgis en el hospital al-Nouman el 30 de marzo.

13.- Shu'ala (28 de marzo, primer ataque)

A las 16:00 horas un proyectil impacta en medio del mercado llamado al-Naser de este suburbio de la periferia noroccidental de la ciudad, muriendo 53 personas. Visitamos el lugar el 29 de marzo. Se trata de un barrio muy populoso y humilde, de casas viejas, con población mayoritariamente chií. El impacto se aprecia en el suelo, en el lugar donde se sitúan los puestos de venta: el cráter en el asfalto tiene un metro de profundidad y unos tres de diámetro.⁽¹³⁾ Los edificios próximos, de una sola planta, que albergan pequeños comercios presentan innumerables impactos de metralla y todas sus puertas destrozadas. A un lado de la plaza, junto a las casas, observamos sendos charcos de sangre y restos humanos adheridos a una farola por el impacto de la metralla que, según informan los vecinos, destrozó la cabeza de una de las víctimas.

A continuación visitamos el hospital al-Nur de la misma barriada, donde ingresan 45 heridos del ataque y reciben 41 cadáveres. El doctor Mahmud Shihab nos informa que se realizaron 30 intervenciones quirúrgicas (tres pacientes fallecieron durante las mismas) y durante la visita algunos heridos continuaban en quirófano. Asimismo nos informa de la muerte en el ataque de 25 niños que jugaban al fútbol junto al mercado en el momento de la explosión. Refiere que la mayor parte de los heridos eran niños y ancianos, la mayoría de ellos por metralla. En el hospital nos entrevistamos con:

- Sadam Ezien (h), de 20 años, que sufre amputación del brazo izquierdo cuando compraba fruta en el mercado.

- Zaina Kadhea (h), de 14 años, con heridas en pierna y cabeza y un brazo roto.

- Raison Zait Mohamed (h), de 55 años, con un brazo roto.

Según informa el doctor Shihab, otros heridos tuvieron que ser derivados al hospital de al-Kadimiya por la gravedad de sus heridas.

14.- Shu'ala (28 de marzo, segundo ataque)

El doctor Ibrahim Sayid Ahmed, del mismo hospital al-Nur, nos indica que esa misma mañana (hora concreta desconocida) del 28 de marzo una segunda bomba ha caído en el mismo distrito de Shu'ala. De los cinco niños de una casa, dos habían muerto por el impacto del proyectil. En el hospital se encuentran dos de las niñas heridas: Sajad Mohamed, de tres años de edad, y Saja Jaafar, de dos. Carecemos de la filiación del resto de heridos y fallecidos.

15.- Ahel (28 de marzo)

A las 21:00 horas del 28 de marzo, un bombardeo causa nueve muertos en Ahel (ubicación no localizada), del que nos da cuenta Alia Winiur (m), de 53 años en la visita que efectuamos al hospital al-Yarmuk al día siguiente. Junto a Alia, resulta herida su hermana. Desconocemos la filiación del resto de heridos y fallecidos en el ataque.

16.- Al-Sha'ab (29 de marzo)

A las 16:30 horas del 29 de marzo un proyectil hiere a ocho personas nuevamente en este distrito del norte de la ciudad. Una de ellas es Aamar Abdel Karim (h), de 29 años, trabajador autónomo, que resulta herido en su casa. Presenta trauma abdominal que precisa laparotomía. Nos entrevistamos con Aamar en el hospital al-Nouman el 30 de marzo. Desconocemos la filiación del resto de heridos de este ataque.

17.- Al-Qahira (29 de marzo)

A las 16:30 horas resulta herido en la calle de este distrito céntrico del nordeste de la ciudad, próximo a la Universidad Mustansiriya, Kasem Mishnawa (h), de 40 años, tendero. Presenta heridas por metralla en espalda y brazo. Visitamos a Kasem en el hospital al-Nouman el 30 de marzo.

18.- Palestina (29 de marzo)

A las 16:00 horas, cuando caminaba por la calle, resulta herido Omar Rassed (h), de 18 años, universitario. Presenta heridas por metralla en abdomen y brazo derecho y neumotórax. Visitamos a Omar en el hospital al-Kindi el 31 de marzo. Al igual que el anterior, el distrito de Palestina se sitúa en la zona este de la capital.

19.- Sumer (29 de marzo)

A las 16:00 horas, cuando esperaban un taxi, una explosión alcanza a Nayaf Muhammad y su esposa en el distrito de Sumer, en la parte sureste de la capital, en la margen derecha del río. Nayaf Muhammad (h), de 50 años, con quien nos entrevistamos en el hospital al-Kindi el 31 de marzo, presenta heridas por metralla en brazo derecho y abdomen.

20.- Yisridial (29 de marzo)

Un refugio recibe el impacto de un proyectil a las 17:00 horas, resultando herida la niña de 10 años de edad Rana Tale, quien presenta heridas por metralla en espalda y en cabeza. La visitamos en el hospital al-Kindi el 31 de marzo. En el mismo incidente se produce otro herido leve, de nombre no consignado.

21.- Palestina (30 de marzo, primer ataque)

Tres adolescentes, estudiantes de secundaria, resultan heridos cuando jugaban frente a su casa en el distrito de Palestina, a las 18:00 horas, el día 30 de marzo. Los visitamos en el hospital al-Kindi al día siguiente de producido el ataque:

- Ahmed Younis (h), de 15 años: presenta heridas por metralla en ambas piernas, con fractura tibia derecha. Su hermano Ibrahim también resulta herido leve, sin precisar ingreso.

- Omar Taleb (h), de 15 años: presenta heridas por metralla en pierna derecha y ceja izquierda.

- Ali Abid (h), de 14 años: presenta fractura abierta de tibia izquierda.

22.- Palestina (30 de marzo, segundo ataque)

En un segundo ataque en el distrito de Palestina el día 30 de marzo, un proyectil mata a la madre y hiere al padre y a cuatro hijos de la familia Said a las 20:00 horas cuando descansan en su caravana en la calle del mismo nombre que el distrito, junto a la escuela *Iktical*. Encontramos a los heridos de la familia Said en el hospital al-Kindi el 31 de marzo:

- Said Shatti (h), de 60 años, chofer: presenta trauma abdominal y fractura ósea no especificada.

- Rana Said (m), de 5 años: presenta heridas por metralla en brazo derecho y cara, con lesiones en ambos ojos.

- Mustafa Said (h), de 7 años: presenta heridas por metralla en brazo derecho.

- Yafar Said (h), de 8 años: presenta heridas por metralla en la cabeza.

- Sheima Said (m), de 10 años: presenta heridas por metralla en ambas piernas.

Desconocemos el nombre de la madre muerta en el ataque.

23.- Safaraniya (30 de marzo)

A las 06:00 horas un bombardeo destruye cuatro casas cerca del puente de Diyala, en Safaraniya, un suburbio del sur de la capita (distrito 50, calle 23, casa 8), causando 18 muertos y tres heridos pertenecientes a tres familias:

- Familia Ismayal, de la que fallecen el padre, sus dos esposas, tres hijas y un hijo. Otra hija y dos hijos más resultan heridos, uno de ellos, Ali, a quien conocemos en la unidad de quemados del hospital al-Kindi el 31 de marzo. Ali tiene 12 años y presenta quemaduras de tercer grado en un 35% de su cuerpo (tórax y abdomen), ambos brazos carbonizados, requiriendo amputación al nivel de ambos hombros y lesiones pulmonares por inhalación de humo.

- Familia Taher: de la que mueren la madre, Azhar Ali Taher, de 33 años, dos hijas y un hijo muertos. Además resulta herido otro hijo.

- Familia Sabah: de la que fallecen todos sus miembros: Sabah Gedan Karbeet (h), de 42 años, y los hijos Husham, Malek y Ali Sabah Eadan, de 10 y siete y cuatro años de edad, respectivamente, y su hermana Nora, de 14 años.

- De otras dos personas también fallecidas en este ataque no se pudieron recoger los datos.

Sobre el ataque nos informa la tía de Ali, Jamila Abbas, la cual no se encontraba en casa en el momento del bombardeo. El director del hospital, el doctor Osama Saleh, nos facilita fotografías de los heridos y muertos de este ataque tomadas por el personal sanitario a su entrada en al-Kindi.⁽¹⁴⁾

24.- Al-Amin (31 de marzo)

Entre las 14:30 y las 15:00 horas al menos un proyectil lanzado desde aviones impacta en este modesto barrio de la periferia suroccidental de Bagdad. En el lugar de los hechos los vecinos nos relatan como vieron explotar el misil o la bomba en el aire y fragmentarse en otras, destruyendo un total de siete casas. Nos muestran varias piezas y fragmentos del proyectil con las siguientes inscripciones: *X2N8902, MADE IN USA, 8642. RADOM NOT PAINT, SEASTROM, RESEAR 01 1365S, YAW A2MP3 9003 ASS y MFR 9621.*

En el ataque, Haeden Abdul Mohamed pierde a tres de sus hijos: Mohaned (h), de 18 años, Mohamed, adolescente de 13 años, y Ahmed Abdul Hussein de siete años. Haeden informa que uno de sus hijos murió

cuando iba de camino a casa de su tío, que otro estaba en la puerta de la casa y el tercero en el patio. Comenta que también hubo numerosos heridos. Por su parte, Ali Nassar Abrid, adolescente de 13 años, nos informa que dormía en la segunda planta de una de las casas, y que despertó por el bombardeo cubierto de sangre. Asimismo, Mustafa Abdul Husein, un niño de cinco años, había sido hospitalizado con graves heridas por metralla en abdomen.

Otra de las bombas cae en la casa contigua al domicilio de Fadel Abdelaziz, un hombre de 43 años, carpintero de profesión, que se encontraba solo en casa en ese momento y a quien entrevistamos en el hospital al-Yarmuk el 1 de abril. Fadel sufre heridas por metralla con perforación de intestino delgado y colon, que requiere laparotomía y colostomía. Nos indica desconocer la suerte de sus vecinos.

25.- Shorta Rabaa (31 de marzo)

A las 11:00 horas del día 31 de marzo, Aamer Yassim y su hijo resultan heridos cuando circulaban en su automóvil en Shorta Rabaa, al suroeste de la capital. Aamer, de 50 años, sufre perforación de intestino delgado y colon, así como rotura de hígado. Visitamos a Aamer en el hospital al-Yarmuk el 1 de abril.

26.- Al-Sweeb (31 de marzo)

Un bombardeo provoca el derrumbe de seis casas a las 03:30 horas, en la aldea de Sweeb el 31 de marzo. Al día siguiente conocemos en el hospital al-Yarmuk a los siguientes heridos en este ataque:

- Adra Ismail Abder Rhouda, niño de seis años de edad: presenta quemaduras en cara con afectación de ambos ojos y politraumatismo. Seis miembros de su familia (nombres no consignados) resultan muertos.

- Fátima Ali Abder Rashoud, niña de 11 años: presenta erosiones en cara y politraumatismo. Dos de sus primos resultan también heridos: Hussein Ali Abder Rashoud, de 17 años, que presenta herida en el cráneo, y Abder Rashoud Ali Abder Rashoud, de 12 años, con herida en oreja izquierda y pierna izquierda. La madre de Fátima relata que percibió el impacto de dos o tres proyectiles que perforaron el suelo y que había cuerpos que no habían sido aún hallados.

27.- Al-Baya (31 de marzo)

Un proyectil hiere a tres niños cuando jugaban al fútbol en el barrio de al-Baya, cercano al de al-Amil, ambos en el distrito de al-Jazair, al suroeste de la ciudad. Uno de estos niños es Muhammad Kadum Ali, de nueve años, que sufre heridas por dos fragmentos de metralla en pelvis, y a quien conocemos en el hospital al-Yarmuk el 1 de abril. Desconocemos la hora del ataque.

28.- Fdeilia (31 de marzo)

Fdeilia es una barriada del nordeste de Bagdad. Se trata de un área densamente poblada, de mayoría chií y kurda, muy humilde, con casas de adobe de una planta y corrales para el ganado (vacas y cabras), de calles sin asfaltar y sin alcantarillado. El 31 de marzo, a las 15:00 horas, un proyectil impacta en una de sus estrechas callejuelas, causando la muerte a siete personas y hiriendo al menos a otras 80. Visitamos el lugar pocas horas después del ataque, a media tarde⁽¹⁵⁾. Se aprecia un cráter de unos dos metros de diámetro, sobre el canal mediano de las aguas residuales que recorre el centro de una callejuela de no más de cinco metros de anchura. En la pared opuesta al lugar del impacto se aprecian innumerables impactos de la metralla y observamos un charco de sangre que según nos informan corresponde a un animal. En el lado más cercano a la explosión dos son las casa más afectadas. Una de ellas tiene el muro del patio que da a la calle destruido, así como las escaleras de acceso al tejado de la vivienda. El patio está lleno de enseres domésticos perforados por las esquirlas del proyectil. También lo están las puertas de acceso a las dos dependencias de que se compone la vivienda. Una gran parte de la vivienda contigua ha sido derruida por la explosión (cocina, aseo y parte de una habitación).

Encontraremos a algunos de los heridos de este ataque el día 2 de abril en el hospital al-Kindi:

- Yasi Hamed (h), de 25 años, quien se encontraba en la calle en el momento de la explosión: presenta heridas por metralla en mano izquierda y trauma abdominal. En el ataque fallece su hijo de 11 años, de nombre no consignado.

- Massim Ahmed (h), de 33 años, que se encontraba en su casa: presenta heridas por metralla región asilar, pabellón auricular y pared torácica. Massim pierde a dos hijos y una hija (nombres no consignados), mientras que su esposa –según relata el médico que nos atiende– se encuentra ingresada en la UCI el día de nuestra visita.

- Soomer Sheiss (m), de 55 años, que resulta herida en su casa, con amputación traumática de primer y segundo dedos de la mano izquierda. Resultan heridos un hijo y siete de sus sobrinos: Fátima Abbas, Fátima Fadel, Heider y Haura Kamel, y Abbas, Mariam y Yassem Mohsen:

- Fátima Abbas (m), de 10 años, que se encontraba en la calle en el momento de la explosión y sufre heridas por metralla en pierna derecha que requieren amputación distal a rodilla.

- Fátima Fadel (m), de 10 años, que se encontraba en su casa cuando se produce el impacto del proyectil: presenta fractura de tibia y peroné. Fátima pierde en este ataque a su madre, abuela y una hermana, mientras que otro hermano resulta herido (filiación desconocida).

- Heider Kamel (m), de 10 años, que jugaba en la calle cuando se produce el ataque, sufriendo fractura de tibia y peroné. Su hermana Haura Kamel, de seis años, resulta herida leve.

- Abbas Mohsen (h), de tres años, que igualmente jugaba en la calle en el momento de la explosión y recibe heridas por metralla en pierna derecha.

- Mariam Mohsen (m), de nueve años y hermana del anterior. También ella estaba jugando en la calle cuando impacta el misil, sufriendo fractura de tibia y peroné izquierdos. Mariam ingresó en estado de *shock* hipovolémico. Su hermano Yassem Mohsen, de cuatro años también resulta herido en este ataque, pero no se encuentra en este hospital el día de la visita.

29.- Abu Dshir (1 de abril)

Sobre las 17:30 horas, un ataque mata a tres niños (nombres no consignados) y hiere a Muhammad Jamal (h), de seis años y a su hermano (filiación no anotada), cuando jugaban en las escaleras de su casa, en el distrito de Abu Dshir, a dos kilómetros de ad-Dora, al sureste de la ciudad, en la margen derecha del Tigris. Visitamos a Muhammad en el hospital al-Yarmuk el 3 de abril: presenta perforación intestinal por metralla, que requirió laparotomía y colostomía.

30.- Al-Suera (2 de abril)

En este área rural al suroeste de Bagdad se produce un bombardeo el 2 de abril, a las 05:00 horas de la mañana, en el que mueren 48 personas, de filiación no consignada. Uno de los heridos es Samer Hamza, un niño de 10 años, a quien visitamos en el hospital al-Kindi el mismo día del

ataque, y que presenta fractura de húmero izquierdo. El padre de Samer informa que otros tres familiares están ingresados en el hospital de as-Sisia (a 50 kilómetros de la capital) y que desconoce el paradero del resto de su familia.

31.- Medina Sadam (2 de abril)

Medina Sadam (o Thawra, *Revolución*) es un populoso distrito de mayoría chi'í situado al noreste de la ciudad. El 2 de abril se produce un bombardeo a las 10:30 horas. Pocas horas después visitamos el hospital Medina Sadam, donde recogemos información de algunos de los heridos en este ataque:

- Muktada Ibrahim, niño de tres años, que se encontraba en la puerta de su casa en el momento del ataque según nos informa su madre, Hana Asem: presenta fractura abierta de tibia izquierda por impacto de metralla.

- Ali Karim Snawa, de 16 años, primo de Muktada: sufre fractura abierta de tibia y peroné.

- Hamze Yassem (h), de 11 años: sufre herida por metralla en pierna izquierda.

- Ayad Muhammad Yassem (h), también de 11 años, que se encontraba a la puerta de su casa en el momento del ataque, resultando herido por fragmento de metralla en glúteo derecho.

- Yabería Kokes (m), de 50 años, quien caminaba por la calle hacia el mercado, resultando herida por metralla en rodilla derecha.

32.- Ad-Dora (2 de abril)

En el hospital al-Yarmuk, el 3 de abril, la madre de Fahad Ossai, herido en el ataque del día anterior en el distrito de ad-Dora, al sur de la ciudad, nos relata que ese día (hora no consignada) se produce un primer impacto de dos proyectiles que ocasionan numerosos muertos y heridos. Cuando vecinos y voluntarios de Defensa Civil acuden a socorrer a los heridos se produce un nuevo bombardeo, en esta ocasión con bombas de racimo, según la descripción dada.

Registramos los siguientes heridos:

- Fahad Ossai (h), de 17 años: presenta trauma abdominal severo con afectación multiorgánica y diversas heridas por metralla. Cuando entramos en la sala, su estado es crítico.

- Walid Abbas (h), de 32 años, voluntario de Defensa Civil, que cae herido cuando socorre a otros heridos en las primeras explosiones: presenta fractura de fémur derecho y heridas por metralla en ambas piernas.

- Salah Rajim (h), de 33 años, igualmente voluntario de Defensa Civil y herido en las mismas circunstancias que los anteriores: presenta heridas por metralla en cadera izquierda y ambas piernas.

- Bessam Muhammad (h), de 23 años, universitario, resulta herido cuando caminaba cerca de su casa: presenta heridas por metralla en ambas piernas.

- Ali Muhammad (h), de 18 años, oficinista, hermano de Bessam, resulta herido junto a éste: presenta heridas por metralla en tórax y pierna izquierda.

- Naama Saad (h), de 25 años, funcionario, quien se encontraba trabajando cuando recibe el impacto de un fragmento de metralla en la cabeza.

33.- Al-Sweeb (2 de abril)

En nuevo bombardeo a las 15:30 horas en esta zona rural resulta herido Ali Saad, un niño de seis años, a quien visitamos en el hospital al-Yarmuk el 3 de abril. Ali presenta heridas por metralla en ambos pies.

34.- At-Turaz (2 de abril)

En esta zona suburbial del sureste de Bagdad se produce un bombardeo a las 17:00 horas, en el que cuatro miembros de la familia Abdel Khader resultan heridos. Los visitamos en el hospital al-Yarmuk el 3 de abril:

- Abdelkhader Salum (h), de 48 años, que sufre amputación traumática de pierna derecha cuando se encontraba en las escaleras de la casa. Se halla en quirófano en el momento de la visita.

- Anan Abdelkhader (m), de 18 años, que se encontraba en la cocina de la misma casa: presenta heridas por metralla en pierna izquierda.

- Afrha Abdelkhader (m), de 20 años, también estaba en la cocina: presenta heridas por metralla en ambas piernas.

- Rasha Abdelkhader (m), de 19 años, localizada en la cocina durante el ataque: presenta heridas por metralla en abdomen de las que estaba siendo intervenida en el momento de nuestra visita.

35.- Bagdad Sur (3 de abril)

Ali Karim, de 32 años, cámara de la televisión iraquí, conduce su vehículo con tres acompañantes por la carretera de Diyala, de regreso a Bagdad tras haber dejado a su familia en un pueblo a las afueras, al sur de la ciudad. Hacia las 23:00 horas un proyectil impacta junto a la carretera, hiriendo a los cuatro ocupantes del vehículo. Uno de ellos se encuentra ingresado en la UCI el día de nuestra visita al hospital al-Kindi, el 4 de

abril, donde nos entrevistamos con Ali, quien presenta amputación de pierna izquierda y heridas por metralla en mandíbula y pie derecho.

36.- Al-Yusifia (3 de abril, primer ataque)

En el primer caso registrado de ataque en tierra en la periferia de Bagdad, el vehículo en el que viaja Abbas Zenchel, de 45 años, funcionario del ministerio de la Vivienda, y un acompañante es ametrallado por soldados estadounidenses en el cruce Suera-al-Yusifia, a 40 kilómetros de Bagdad. Su acompañante resulta muerto (de nombre no consignado), mientras que Abbas recibe un impacto de bala en abdomen. Nos relata que caminó cinco kilómetros herido hasta que fue recogido por civiles y trasladado al hospital.

37.- Al-Yusifia (3 de abril, segundo ataque)

La aldea es bombardeada a medianoche. El 4 de abril nos entrevistamos en el hospital al-Yarmuk a Jabar Hammas, de 67 años, granjero, quien resulta herido cuando supervisaba su ganado. Presenta heridas por metralla en abdomen y tórax con fracturas costales. Jabar desconoce la situación y paradero de su familia. Describe el ataque como “una lluvia de pequeñas bombas”, en lo que se deduce eran bombas de racimo.

38.- Alrededores del Aeropuerto Internacional Sadam (3 de abril)

En un bombardeo nocturno (hora no recogida) al Aeropuerto Internacional Sadam resulta herida en un área residencial próxima Uiam Abis, una mujer de 21 años y su padre, de nombre no consignado. Un hermano, de nombre no consignado, muere en este ataque. Visitamos a Uiam en el complejo hospitalario de la Ciudad Sanitaria Sadam el 6 de abril: presenta perforación de intestino delgado que requiere laparotomía.

39.- Raduania (3 de abril)

En nuestra visita a la Ciudad Sanitaria Sadam del 6 de abril encontramos a Amar Sein, un joven de 19 años, herido grave en un bombardeo en Raduania, barrio cercano al aeropuerto. Amar presenta quemaduras de segundo y tercer grado en el 65% del cuerpo, hemo neumotórax y heridas por metralla en las cuatro extremidades. En el bombardeo mueren un hermano y dos primos de Amar Sein, de filiación no consignada.

40.- Alrededores del Aeropuerto Internacional Sadam (4 de abril)

En una demostración de la intensidad de los combates por la toma del aeropuerto, un bombardeo acaba con la vida de toda la familia de Nasda Ali, una niña de 8 años: sus padres, seis hermanas y tres hermanos. Encontramos a Nasda en la Ciudad Sanitaria Sadam en nuestra visita del 6 de abril. Presenta heridas por metralla en abdomen –requiriendo laparotomía–, cabeza (región frontal) y brazo izquierdo. El personal sanitario del hospital nos comenta que no pueden dar de alta a Nasda porque no tiene a donde ir. Durante su ingreso, son familiares de las enfermeras quienes la acompañan. La enfermera jefe, Alia Saleh Salem, nos informa que son cada vez más numerosos los casos de pacientes que han perdido a toda su familia o su casa, debiendo por ello permanecer en el hospital.

41.- Furat (5 de abril)

En los ataques de penetración de las fuerzas estadounidenses tras la toma del Aeropuerto Internacional Sadam hacia el interior de la ciudad, a las 17:00 horas un bombardeo causa heridas a tres miembros de la familia Mahmoud, que se encontraban en su casa, en Furat. Los encontramos en nuestra visita a la Ciudad Sanitaria Sadam del 6 de abril:

- Jadida Faras, de 55 años, es la madre de la familia: presenta heridas superficiales por metralla en abdomen y en ambas piernas.

- Israa Mahmoud, una joven de 17 años, hija de la anterior: presenta herida por metralla en abdomen con perforación de intestino delgado que requiere laparotomía.

El personal sanitario nos informan que la segunda hija herida, Ama Mahmoud, se encuentra ingresada en el hospital al-Kindi.

42.- Bagdad Djidida (5 de abril)

En un ataque a Bagdad Djidida (*Nuevo Bagdad*), en la zona suroriental de la capital, mueren dos vecinos (nombres no consignados) y resulta herida Hamida Gdeir (m), de 40 años, a quien visitamos en la Ciudad Sanitaria Sadam el 6 de abril. Presenta heridas por metralla en abdomen que requieren laparotomía, piernas y mandíbula, así como fractura de muñeca izquierda.

Resumen y conclusiones

Número de ataques

A partir de 114 encuestas individuales de personas heridas, este informe documenta 42 ataques llevados a cabo por las fuerzas anglo-estadounidenses en el área metropolitana de Bagdad en 17 días, entre el 20 de marzo y 5 de abril de 2003. Ello supone una media de entre dos y tres ataques diarios. Los ataques se producían a cualquier hora del día y de la noche. No están incluidos los posteriores a esa fecha del 5 de abril, los llevados a cabo para la toma de la parte suroccidental de la ciudad, sin duda los más intensos, que necesariamente debieron producir un número muy elevado de heridos y muertos entre los residentes civiles de estos barrios.

Distribución espacial de los ataques

Como muestra el informe, toda el área metropolitana de Bagdad fue intensamente bombardeada, tanto barrios de la zona urbana de la ciudad, como suburbios de su periferia y, en algunos casos, pueblos cercanos. El Anexo I muestra 28 lugares atacados por medio de bombardeos aéreos, lanzamiento de misiles o que sufrieron fuego terrestre.

Naturaleza de los objetivos

En ningún caso, salvo en los ataques contra el Aeropuerto Internacional Sadam y sus alrededores (cuatro de los 42 casos aquí presentados), pudimos identificar instalación gubernamental o militar alguna en las proximidades de los lugares bombardeados que pudiera explicar el ataque.

Reiteración de los ataques

Se registran varios casos de bombardeos reiterados sobre determinados puntos de la ciudad. Así, el barrio de al Sha'ab fue atacado cuatro veces en seis días; en el de al-Yusifia registramos cuatro ataques en 10 días, dos de ellos en la misma fecha, el 3 de abril; en el de Palestina tenemos datos de tres bombardeos, los días 29 y 30 de marzo.

Tipo de armamento utilizado

Lo ataques aquí presentados lo fueron por bombardeo aéreo, lanzamiento de misiles de crucero y ataque terrestre.⁽¹⁶⁾ Pese a haber sido testigos de ataques de helicópteros *Apache* en la mañana del día 9 de abril en nuestra zona de residencia, no hemos consignado testimonio de víctimas producidas por este tipo de armamento.

De los testimonios de las víctimas y supervivientes de los bombardeos, así como del personal sanitario, cabe considerar como plausible que las fuerzas anglo-estadounidenses utilizaron, al menos en cinco ocasiones aquí consignadas, bombas de fragmentación o de racimo, prohibidas por la legislación internacional.⁽¹⁷⁾

Edades de los heridos

Los heridos encuestados se distribuyen por edades de la siguiente forma:

Grupo de edad	Número de heridos	%
Menores de 16	39	38,23
16-25	23	22,55
26-35	17	16,66
36-45	7	6,86
46-55	10	9,80
56-65	3	2,94
66-75	3	2,94

Demográficamente Iraq es un país joven. Esto explica parcialmente que el mayor porcentaje de heridos corresponda a menores de 16 años. Sin embargo, dos días antes del inicio de la guerra quedaron suspendidas las clases en el país, con lo cual era habitual ver a los niños y niñas jugando en las calles de Bagdad. Cabe recordar al respecto que algunos de los ataques

más mortíferos afectaron precisamente a grupos de niños y niñas que se encontraban jugando en la calle, en barriadas muy densamente pobladas, como el registrado contra un mercado en Shu'ala el 28 de marzo.

La estimación de las víctimas mortales: Comparación con los datos de 'Iraq Body Count Project'

Hemos cumplimentado un total de 114 encuestas de personas heridas. A partir de sus testimonios directos o de sus familiares, así como de las informaciones facilitadas por el personal sanitario de los hospitales visitados, hemos podido documentar un total de 204 víctimas mortales y 583 heridos en los ataques referidos en este informe, todos ellos civiles. La media por ataque es de 4,53 muertos y 12,95 heridos. Cabe señalar la aniquilación en varios casos de familias completas, y el gran número de huérfanos.

El Departamento de Defensa estadounidense ha indicado que no proporcionará una estimación final sobre el número de víctimas civiles ni militares iraquíes.⁽¹⁸⁾ La última cifra oficial iraquí de civiles muertos –1.254– corresponde al 3 de abril,⁽¹⁹⁾ es decir, antes del asalto final contra la capital y de los más intensos ataques y combates⁽²⁰⁾. Por su parte, la iniciativa *Iraq Body Count Project* establece un número máximo y mínimo de civiles muertos a partir de datos provenientes esencialmente de medios de comunicación internacionales, respectivamente, 1.930 y 2.377 a 25 de abril.⁽²¹⁾ Durante el período que cubre este informe (del 20 de marzo al 5 de abril), el *Iraq Body Count Project* da cuenta de 14 ataques (de ellos, seis sin especificar), con un total mínimo de 180 muertos y máximo de 215, según las diferentes agencias o medios de comunicación que refieren los ataques:

21 y 22 de marzo, bombardeo de edificios gubernamentales no especificados: entre 0 y 3 muertos.

24 de marzo, ataque con misiles en el barrio de al-Azamiyah, oeste de Bagdad: 5 muertos.

24 de marzo, ataque no especificado, al mediodía, al norte de Bagdad: 5 muertos.

26 de marzo, ataque con dos misiles al mediodía en al-Sha'ab: entre 14 y 15 muertos.

26 de marzo, ataque aéreo, Bagdad (sin especificar): 21 muertos.

27 y 28 de marzo, ataques aéreos contra la torre de comunicaciones de al-Alwya: 7 muertos.

28 de marzo, ataque aéreo contra el mercado al-Naser (Shu'ala): entre 34 y 62 muertos.

28 y 29 de marzo, ataques aéreos en Bagdad (sin especificar): seis muertos

29 de marzo, ataque con misiles en el área de al-Janabiin: 20 muertos.

30 de marzo, ataque con misiles en Zafraniya (o Safaraniya): seis muertos.

31 de marzo, ataque aéreo en el barrio de al-Amin: seis muertos.

31 de marzo y 1 de abril, ataques aéreos en Bagdad (sin especificar): 24 muertos.

2 de abril, ataque aéreo contra la Feria de Muestras de Bagdad y maternidad del Creciente Rojo Iraquí: 27 muertos.

3 de abril, ataques aéreos en Bagdad (sin especificar): 27 muertos.

De los 42 ataques documentados en este informe solamente cinco están también consignados en el *Iraq Body Count Project*. Por su similitud fonética, el del 24 de marzo contra el barrio de Al-Azamiyah debe corresponder sin duda al ataque con misiles contra Aadamiya (caso número 3), del que hemos consignado en nuestro informe cuatro muertos, uno menos de los indicados por el *Iraq Body Count Project*. Bien identificados están también los de los días 26 de marzo contra el distrito de al-Sha'ab (caso 9) y 28 de marzo contra el mercado al-Naser de Shu'ala (caso 13). En el primero, la cifra de muertos aportada por nuestro informe coincide con la máxima indicada por el *Iraq Body Count Project*, 15 fallecidos, y en el segundo se sitúa entre la mínima y la máxima, 53 muertos. Al-Sha'ab sufrió al menos otros tres ataques en días posteriores, no consignados en la página web del *Iraq Body Count Project*.

Igualmente bien identificado aparece en ambas fuentes el bombardeo del 30 de marzo contra el suburbio meridional de Safaraniya (Zafraniya en la base de datos del *Iraq Body Count Project*), si bien la cifra aportada en nuestro informe —creemos que bien contrastada con los testimonios de los familiares supervivientes y del personal sanitario del hospital al-Kindi— triplica la aportada por el *Iraq Body Count Project*: 18 frente a seis muertos.

Tenemos igualmente documentado el bombardeo aéreo del día 31 de marzo contra el barrio de al-Amin, colindante con el de al-Yarmuk, al suroeste de la ciudad. Las fuentes periodísticas citadas por el *Iraq Body Count Project* informan de seis víctimas mortales en al-Amin, mientras que nuestro informe constata tres. Ese mismo día tenemos registrado un ataque en un barrio muy cercano a al-Amin, en al-Baya (caso 27), al otro

lado de la autopista del aeropuerto, zona ya entonces de ataques reiterados, del que no tenemos consignadas víctimas mortales. Al desconocer la hora a la que se produjeron el ataque al-Baya no podemos saber si se trata de un mismo bombardeo.

Por el contrario, no tenemos constancia del muy mortífero ataque con misiles al área de al-Janabiin (20 muertos) del 29 de marzo consignado por *Iraq Body Count Project*, quizás por tratarse de un emplazamiento fuera de Bagdad, cuya ubicación no hemos podido establecer.

Sin incluir los ataques a Aadamiya y al-Sha'ab antes mencionados, el cómputo total de muertos por ataques aéreos no especificados en los días 24 y 26 de marzo presentado por el *Iraq Body Count Project* es superior al documentado en nuestro informe: respectivamente 21 y seis para el primero de esos días, y cinco y ninguno para el segundo. El balance de los días 31 de marzo y 1 y 3 de abril que aparece en el *Iraq Body Count Project* supera igualmente la cifra aquí documentada: 51 víctimas frente a 16, respectivamente. Por el contrario, la cifra aportada por nuestro informe es mayor para las jornadas del 28 y 29 de marzo: 11 muertos el día 28 y ninguno el 29, y seis ambos días, respectivamente (sin incluir el ataque al mercado de al-Naser).

Finalmente, si bien visitamos el área bombardeada el 2 de abril en torno a la Feria de Muestras de Bagdad y —situada en la acera de enfrente a este recinto— una maternidad del Creciente Rojo Iraquí, no pudimos documentar directamente heridos o muertos en el ataque, que *Iraq Body Count Project* indica fueron un mínimo de cinco y un máximo de ocho.⁽²²⁾ En este caso, al igual que ocurre con los ataques consignados por *Iraq Body Count Project* contra el centro de telecomunicaciones de al-Alwya, no hemos incluido en este informe víctimas de ataque a instalaciones gubernamentales, aun cuando, como es el caso, éstas fueran estrictamente civiles.

De la comparación de los datos presentados en este informe y de los recogidos por el *Iraq Body Count Project* cabe hacer al menos dos consideraciones. La primera, que hubo un gran número de ataques contra áreas residenciales de Bagdad que no fueron registradas por los medios de comunicación internacionales ni por las organizaciones humanitarias presentes en la ciudad durante las tres semanas de guerra. Teniendo en cuenta que con nuestras visitas hemos podido cubrir apenas el 10% de los hospitales de Bagdad, cabe considerar que el casi medio centenar de incidentes presentados en este informe no da cuenta de la amplitud de los ataques sufridos por sus habitantes. Efectivamente, nuestro recuerdo

es el de una ciudad sometida constantemente a bombardeos aéreos y ataques con misiles, con una regularidad monótona de impactos claramente perceptibles cada pocos minutos, 24 horas sobre 24 horas, durante todos los días que permanecimos en Bagdad.

La segunda consideración, que se desprende de la anterior, es que la estimación de víctimas mortales aquí presentada puede ser considerada como moderada, al igual que la presentada por el *Iraq Body Count Project*. La cifra de muertos contabilizados en este informe a partir de los testimonios directos de heridos, familiares y vecinos (204) se sitúa entre los valores mínimo y máximo del *Iraq Body Count Project* (180 y 215, respectivamente), pese a que el número de ataques consignados en su web sea menor. En las visitas a los lugares atacados hemos podido confirmar, por las dimensiones de los cráteres provocados por los impactos de las bombas o de los misiles, que la recuperación o la identificación de los cadáveres era imposible. De igual manera, se acumulaban en las morgues de los hospitales trozos de cadáveres de imposible identificación individual. Además, en muchas ocasiones los heridos, familiares o vecinos no podían dar cuenta de la suerte de sus allegados o conocidos tras un ataque: la imposibilidad de avisar a las ambulancias tras el impacto debido al corte de las líneas telefónicas, a fin de evacuar conjuntamente a los heridos a un mismo hospital, imposibilitaba en aquellos días un cómputo exacto de las víctimas, rebajando sin duda el número real de muertos. Difícil será, en suma, establecer el balance exacto de las víctimas ocasionadas por el ataque y la toma de Bagdad por las fuerzas anglo-estadounidenses y aliadas, al igual que por la ocupación del conjunto del país.

Consideración final

A nuestro entender, como creemos además que se desprende de este informe, los daños causados a la población civil durante las tres semanas en las que Bagdad fue atacada no se debieron en absoluto a errores, ni representan los “daños colaterales” de una táctica de guerra *quirúrgica*, cuyo único objetivo hubiera sido destruir las infraestructuras gubernamentales y militares de la ciudad. Nuestra consideración entonces y ahora es que fueron ataques premeditados, destinados a causar el mayor número posible de víctimas civiles, muchos de ellos llevados a cabo de manera reiterada contra áreas muy densamente pobladas y humildes de la capital iraquí. La lógica de este proceder solo encuentra explicación en la voluntad deliberada de los mandos políticos y militares estadounidenses y británicos de provocar terror y minar la voluntad de resistencia de la población bagdadí.

Al no ser especialistas en el campo del Derecho, no nos corresponde calificar los hechos aquí presentados como constitutivos de delito de Crímenes de Guerra y Crímenes contra la Humanidad. Aportamos este informe para que las personas competentes en la materia —especialmente, abogados y juristas— puedan proceder a enjuiciar por tales delitos a los responsables civiles y militares de la barbarie cometida contra el pueblo iraquí, en primer lugar el presidente de EE.UU. George Bush, el primer ministro británico Tony Blair y el presidente del gobierno español José María Aznar, quien con sus decisiones políticas posibilitó que los bombardeos sobre Bagdad y el resto de Iraq tuvieran el carácter mortífero que aquí hemos procurado establecer.

Anexo I:

Relación de barrios, distritos, zonas y poblaciones de Bagdad y alrededores objetivo de los ataques registrados en el informe

1. Al-Qadisiya

Distrito del suroeste de la ciudad. Registrado un ataque el 22 de marzo.

2. Al-Sha'ab

Distrito del norte de la ciudad. Registrados cuatro ataques los días 24, 26, 28 y 29 de marzo.

3. Raagba Jatum

Distrito de Aadamiya, norte de Bagdad. Registrado un ataque el 24 de marzo.

4. Áreas residenciales próximas del Aeropuerto Internacional Sadam

Suroeste de Bagdad. Registrados tres ataques los días 24 de marzo, y 3 y 4 de abril.

5. Plaza de al-Andalus

Bagdad Centro. Registrado un ataque el 25 de marzo.

6. Al-Yusifia

Suburbio al sur de Bagdad. Registrados cuatro ataques los días 25 y 26 de marzo, y dos el 3 de abril.

7. Al-Rashid

Barrio al oeste de la ciudad. Registrados dos ataques el 25 y 26 de marzo.

8. Yisridial

Pueblo situado a 12 kilómetros al este de Bagdad, distrito de Nahrawaan, en la carretera Bagdad-al-Kut. Registrados dos ataques los días 25 y 29 de marzo.

9. Shu'ala

Suburbio de la periferia noroccidental de la ciudad. Registrados tres ataques, dos el día 28 y uno el 29 de marzo.

10. Ahel

No ubicado. Registrado un ataque el 28 de marzo.

11. Al-Qahira

Distrito céntrico del nordeste de la ciudad, próximo a la Universidad Mustansiriya. Registrado un ataque el 29 de marzo.

12. Palestina

Distrito de la zona este de la capital. Registrados tres ataques, uno el día 29 y dos el 30 de marzo.

13. Sumer

Distrito suroccidental de la capital. Registrado un ataque el 29 de marzo.

14. Safaraniya

Suburbio del sur de la capital. Registrado un ataque el 30 de marzo.

15. Al-Amin

Barrio de la periferia suroccidental de Bagdad. Registrado un ataque el 30 de marzo.

16. Shorta Rabaa

Barrio al suroeste de la capital. Registrado un ataque el 31 de marzo.

17. Al-Sweeb

Aldea de la periferia suroriental de la capital. Registrados dos ataques los días 31 de marzo y 2 de abril.

18. Al-Baya

Barrio del distrito de al-Jazair, al suroeste de la ciudad. Registrado un ataque el 31 de marzo.

19. Fdeilia

Barriada del nordeste de Bagdad. Registrado un ataque el 31 de marzo.

20. Abu Dshir

Distrito del sureste de la ciudad. Registrado un ataque el 1 de abril.

21. Al-Suera

Área rural a 15 kilómetros al suroeste de Bagdad. Registrado un ataque el 2 de abril.

22. Medina Sadam

O al-Thawra, distrito situado al nordeste de la ciudad. Registrado un ataque el 2 de abril.

23. Ad-Dora

Distrito al sur de la ciudad, Registrado un ataque el 2 de abril.

24. At-Turaz

Suburbio del sureste de Bagdad. Registrado un ataque el 2 de abril.

25. Carretera de Diyala

Bagdad Sur. Registrado un ataque el 3 de abril.

26. Raduania

Barrio cercano al aeropuerto. Registrado un ataque el 3 de abril.

27. Furat

Barrio suroccidental de la capital. Registrado un ataque el 5 de abril.

28. Bagdad Djidida

Barrio de la zona suroriental de la capital. Registrado un ataque el 5 de abril.

Anexo II:

Visitas a hospitales: Casos de ataques no suficientemente documentados

1.- 20 de marzo: Hospital Universitario al-Yarmuk

Nos acompaña en la visita el doctor Mohammed al-Wamas, director del hospital, quien nos informa del ingreso por la mañana de nueve heridos en el primer bombardeo sobre Bagdad, producido a las 05:40 horas. Cinco de ellos son miembros de una misma familia, entre ellos un lactante, que se encontraba desayunando en su casa en el momento del ataque. Posteriormente, ingresan 27 heridos más.

2.- 20 de marzo: hospital al-Kindi

Visitamos a un herido de 18 años, de nombre Ahmed y apellido no recogido, quien presenta heridas por metralla en ambas piernas. Informa el propio paciente que otros miembros de su familia resultaron heridos en el mismo ataque, desconociendo su estado y su paradero.

3.- 21 de marzo: hospital al-Yarmuk

Nos atiende el doctor Jamil al-Bayati. Visitamos a dos heridos: Rosal Mermoud, de 10 años que presenta fractura de brazo derecho y heridas por metralla en abdomen, requiriendo laparotomía, y Jaled Saadra, de edad no anotada, herido cuando se encontraba en la calle con unos amigos.

4.- 22 de marzo: hospital al-Yarmuk

Nos atiende de nuevo el doctor Mohammed al-Wamas, quien nos informa que en ese día se produce el impacto de un misil a 100 metros aproximadamente del hospital (*véase en Ataques Documentados*). Durante esa jornada llegan al hospital un centenar de heridos y una persona fallecida. Nos entrevistamos con heridos de otros ataques:

- Mohammed (apellido y edad no anotados), herido en un bombardeo a las 21:00 horas en área no especificada: presenta heridas por metralla en pierna izquierda; intervenido quirúrgicamente.

- Faad (apellido y edad no anotados), herido en su casa a las 21:00 horas: presenta múltiples heridas por metralla.

- Naussed (apellido no anotado), de 17 años, estudiante, herido en su casa en ataque no oespecificado.

- Betriya (apellido no anotado), resulta herida a las 05:30 horas en su casa: presenta fractura de tibia.

- Arafah Wader, joven de 23 años: presenta rotura de tendones de una mano que precisa reparación quirúrgica.

5.- 22 de marzo: hospital al-Kindi

Se nos informa de 38 ingresos.

6.- 24 de marzo: hospital al-Kindi

El doctor Osama Saleh, director del hospital, nos informa que entre los días 20 y 24 se han producido unos 100 ingresos. Visitamos a los siguientes heridos:

- Uissam Ahmedi, joven de 15 años, herido en el barrio Bagdad Djidida en fecha no consignada: presenta herida por metralla en abdomen, con perforación intestinal que requiere laparotomía reparadora con colostomía.

- Falah Asham (de edad no registrada): presenta heridas por metralla en cabeza.

7.- 29 de marzo: hospital al-Yarmuk

Nos atiende el doctor Ahmed Abulah, quien nos informa que en ese día se han recibido 15 heridos. Visitamos los siguientes heridos:

- Faaz Hashim (h), de 42 años, con heridas por metralla en pierna y abdomen. Hora del ataque (lugar no especificado): 08:00 horas.

- Saad (apellido no anotado) (h), de 36 años, con heridas por metralla en abdomen con perforación de intestino delgado que requiere laparotomía. Una hermana resulta herida en el mismo ataque (no especificado).

- Jesús Jazim (h), de 28 años, estudiante de la Universidad de Babilonia, con heridas por metralla (ataque no especificado).

- Jissiam Maner, niño de siete años, herido por metralla en ataque no especificado.

- Manal (apellido no registrado), joven de 28 años y su esposo, ambos con heridas por metralla en incidente no especificado.

8.- 1 de abril: hospital al-Yarmuk

Visitamos a Haizer Faryan Shak (h), de 38 años. Desconocemos el lugar del ataque, que se produce el 31 de marzo a las 23:00 horas. Haizer esta en su casa cuando estallan los cristales de sus ventanas, siendo alcanzado por un fragmento que le secciona la yugular externa y musculatura del cuello.

9.- 6 de abril: Ciudad Sanitaria Sadam

Visitamos a los siguientes heridos, de los que desconocemos las circunstancias del ataque:

- Muhammad Sahar, niño de ocho años, herido el 1 de abril: presenta perforación de colon por metralla, que requiere laparotomía.

- Yaser Mahmoud, de 20 años, mecánico de profesión, herido mientras trabajaba: presenta perforación de colon sigmoide que requiere laparotomía y colostomía, y hemoneumotórax.

(1) Durante toda la guerra la brigada permaneció en el *Hotel Cedar*, en la margen izquierda u oriental del río Tigris, ribera denominada ar-Rasafah (en contraposición a al-Karj, la orilla derecha u occidental), al noroeste de la ciudad, entre las plazas al-Fatah –donde se encuentran el Teatro Nacional y el, por dos veces bombardeado, ministerio iraquí del Aire– y Aqba bin Nafi, cerca de las calles Karrada Interior y Exterior. Una primera columna de carros de combate y vehículos de transporte de tropas estadounidenses se estacionó entre ambas plazas a primera hora de la tarde del día 9 de abril.

- (2) El grupo final de siete brigadistas estuvo integrado por Javier Barandiarán, José Bielsa, Belarmino García Villar, Teresa Tuñón Álvarez, María Rosa Peñarroya, Ana María Rodríguez y Carlos Varea. El lunes 31 de marzo partieron de Bagdad Manuel Fernández González e Imanol Tellería.
- (3) Las *Brigadas a Iraq contra la Guerra* llevaban el nombre de Mohammad Belaidi, mecánico argelino, socialista árabe, que llegó a Madrid recién iniciada la sublevación militar contra la República y se unió como voluntario a la escuadrilla aérea que dirigía André Malraux. Belaidi murió el 27 de diciembre de 1936, al ser derribado por cazas nazis sobre la sierra de Teruel el avión en el que servía como ametrallador, un episodio que narró con gran intensidad Malraux en su libro *La Esperanza*. Sobre esta iniciativa consúltese <http://www.nodo50.org/csca/agenda2003/brigadas.html>.
- (4) No hubo presencia internacionalista en otras ciudades del país, como Basra (Basora), que sí fue visitada por una la brigada de Madrid-Castilla diez días antes del inicio de la invasión.
- (5) El cuestionario incluía: nombre y apellidos del entrevistado; edad; sexo; profesión o nivel de estudios cursados; fecha del ingreso, hospital y médico de referencia; heridas; lugar, fecha y hora del ataque en el que había sido herido y circunstancias del mismo; otros familiares o vecinos heridos o muertos en el mismo ataque; otras informaciones de interés.
- (6) “Civilian Casualties and Infrastructure Damage in the 2003 U.S.-Led Attack on Bagdad. March 20- April 1, 2003”. *Iraq Peace Team*, 4 de abril, 2003, Bagdad.
- (7) Véase su página web: <http://www.iraqbodycount.org/>.
- (8) Los primeros bombardeos sobre Bagdad se llevaron a cabo a las 05:40 horas de la mañana del jueves 20 de marzo.
- (9) Este informe no incluye las descripciones de las visitas de la brigada a instalaciones gubernamentales destruidas, que pueden leerse en sus crónicas diarias remitidas desde Bagdad, reproducidas en www.nodo50.org/csca y recogidas en este libro.
- (10) Se dispone de fotografía identificadora de buena parte de los heridos entrevistados cuyos testimonios documentan los casos de ataque consignados a continuación.
- (11) A partir de aquí, h: hombre, m: mujer.
- (12) El término distrito hace referencia a la división urbana mayor de Bagdad, que incluye varios barrios.
- (13) Según fuentes periodísticas, el impacto podría haberse debido a un misil del tipo HARM (*High Speed Anti-Radiation Missile*), fabricado por la empresa de Texas Raytheon, o de una bomba *Paveway* guiada por láser.
- (14) Publicadas esa semana, con texto de los brigadistas, la revista *Interviú*.
- (15) Regresando de Fdeilia, ya de noche, la brigada presenció un gran impacto en la zona norte de la ciudad en distrito no identificado.

- (16) Los cazabombarderos empleados fueron los *F-18, F-16, F-14, F-15* y *F-17* (antiradar) de EEUU, y los Tornado y Harrier de Gran Bretaña. Los *superbombarderos* intercontinentales empleados por EEUU fueron los *B-52, B-1* y *B-2* (antiradar).
- (17) El derecho aplicable en los conflictos armados prohíbe el uso de armas que sean, por naturaleza, de efecto indiscriminado. Cada una de las bombas de racimo –también denominadas de fragmentación– contiene más de 200 pequeñas bombas secundarias, del tamaño de una lata de refresco, que se pueden esparcir por una superficie equivalente a la de un campo de fútbol. Si no estallan, actuarán como minas terrestres.
- (18) Recogido en *El Mundo* del día 16 de abril de 2003.
- (19) *El País*, 13 de abril de 2003.
- (20) Durante esta fase fue bombardeado el hospital al-Yarmuk.
- (21) <http://www.iraqbodycount.org/>.
- (22) Véase la crónica de los brigadistas del día 3 de abril.

Epílogo

Nostalgia de Bagdad

*A la dignidad sobre la tierra
(y al pueblo iraquí y a Carlos Varela,
que es más valiente y más feliz que yo).*

Medir: recorrer la existencia entre dos puntos.

Calcular: recorrer la distancia entre dos existencias.

Se puede medir con los ojos, con las manos o con la mente y en este sentido calcular es un cierto vacío de la mirada, del tacto y del pensamiento. Ese vacío es útil para construir casas, fabricar zapatos y reunir comida; pero si ese vacío se apodera de todo, lo reglamenta todo, lo decide todo, entonces las casas, los zapatos y la comida misma se vuelven completamente inútiles. La relación social entre medir y calcular define la humanidad de una cultura. La nuestra –capitalista y liberal– ha invertido la jurisdicción de los términos y ha pasado a medir lo que se debería calcular y a calcular lo que se debería medir: calculamos, por ejemplo, los beneficios, que deberían ser medidos, y medimos los apetitos, que deberían ser cuidadosamente calculados. Desde el punto de vista socio-económico, esta inversión es una catástrofe permanente. Desde el punto de vista psicológico y humano, esta inversión es un nihilismo.

Los niños, que tratan por igual las existencias y las distancias, ni miden ni calculan. Los santos sólo miden. Por su parte los hombres (al menos los hombres blancos, occidentales y cristianos) sólo calculan. ¿Es esta la “mayoría de edad” que alboraba Kant en 1780? Se podría dejar a un niño destruir el mundo y sólo sentiríamos alegría. Carecer de *metron*, sacudirse toda *medida*, desparramarse al margen de la ley, reproduce el ritmo exacto de la belleza únicamente en ausencia de todo cálculo: es eso que –a falta

de otro nombre— llamamos la inocencia de la infancia. Pero la ausencia de todo cálculo no puede ser el resultado de ningún cálculo y por eso, a partir de cierta edad, es necesario aprender a medir. Perdido el “ritmo” de las cosas, es preciso que les tomemos la “medida” (a las cosas) mediante un lenguaje blanco, una mirada apoyada en el mundo y una mano izquierda abierta en el espacio. Cuando se ha perdido el “ritmo” de las cosas y no se ha aprendido a medirlas, nos limitamos a manejarlas en los bordes de su existencia, al margen de su resistencia interna: es ese nihilismo con pinzas, grúas y bombas que llamamos madurez. Los niños pierden la inocencia jugando; el cálculo es inseparable del juego y, si no encontramos una medida (para los dedos y para el pensamiento), seguimos jugando el resto de nuestra vida. Es decir, calculando. Esta es la peor minoría de edad imaginable: la de una sociedad que no ha aprendido, o se ha olvidado, de medir -permaneciendo para siempre en la infancia- y que no encuentra ningún obstáculo, ningún límite, a su pasión de calcular. La sociedad capitalista, una sociedad en pie de guerra contra los hombres y contra las cosas, es una sociedad *de cálculo sin medida*, una sociedad en la que el máximo cálculo y la máxima desproporción definen su hechura a cada instante. Lo que salva al niño de su falta de *metron* es su milagrosa falta de cálculo, como para probar que lo más bello está siempre a punto de ser lo más horrible. ¿Hay algo más horrible, más deprimente, en efecto, que un niño que ha aprendido a calcular la satisfacción de su desmesura? Esa es nuestra sociedad, sí: una sociedad de niños feos, niños corruptos, niños calculadores: una sociedad en la que Bush, Rumsfeld, Aznar y Blair deciden nuestras vidas.

Nadie puede medir la luna y a continuación apoderarse de ella; eso sólo lo hace el cálculo. Nadie puede medir un ángulo y luego fabricar un misil; eso sólo lo hace el cálculo. Nadie puede medirle los brazos a un niño y después arrancárselos; eso —también— sólo lo hace el cálculo. En el hospital al Kindi de Bagdad, entre centenares de víctimas civiles de los bombardeos, se encuentra Ali Ismain, de doce años, único superviviente de su familia y él mismo —dice el Dr. Osama— muy cerca de la muerte. ¿Qué le ha pasado? Que José María Aznar le ha arrancado los dos brazos *por cálculo*. Ha calculado bien y Ali se ha quedado sin brazos. Si se los hubiese medido, si Aznar fuese capaz de medir, si no fuese un niño pervertido, ahora su madre se los estaría besando (que es la forma muy humana que tienen los cuerpos de medirse mutuamente).

Destruir todos los valores

Nihilismo. Unos días antes del comienzo del linchamiento de Iraq, *El Mundo* se hacía eco de una noticia: “Mientras el Pentágono ultima los preparativos para la guerra, la CIA ha alertado de que grupos terroristas presentes en Iraq planean atacar a las fuerzas de EE.UU. y sus aliados si se consuma una invasión del país, según informa *The New York Times*”. Grupos “terroristas” iraquíes pretenden atacar a los soldados estadounidenses, ¿dónde? En Iraq. ¿Y qué iban a hacer, qué están haciendo esos soldados en Iraq? Invadir el país. Fijémonos en que la CIA (y los periódicos que la reproducen) transmiten como reservada o secreta una información de perogrullo: habrá resistencia contra la invasión. Pero al presentarla de esta manera la resistencia aparece como moralmente escandalosa, como una prueba más de la monstruosidad del régimen de Sadam Hussein, y así todo aquél que ataque al atacante en defensa de su propio país se convierte en “terrorista”, lo que sin duda justifica retrospectivamente la invasión: te invado porque vas a atacarme cuando te invada. El poder de la CIA y la legitimidad de su gobierno resplandece en este tipo de profecías de cumplimiento inexorable: “La CIA alerta de la posibilidad de que los iraquíes griten propagandísticamente cuando los marines los ametrallen en sus casas”. Gritan, luego teníamos razón. Gritan, luego está permitido ametrallarlos. Así periodistas sin entrañas y gobiernos criminales van vaciando en los moldes de la percepción la inversión nihilista de las proporciones: “Heroicos bombardeos de civiles por parte de los B-52 estadounidenses”, “fanática y brutal resistencia por parte del niño Ali Ismain, que hace estallar un misil con sus dos manos”. Naturalmente los informes del Pentágono se han cumplido y los “terroristas” atacan a sus soldados: frente a la invasión colonial al margen de la ley de un país soberano por parte del mayor ejército de la tierra, que busca apoderarse del petróleo de la zona mediante bombardeos de barrios residenciales y lanzamiento de bombas de racimo, un iraquí provisto de un cuerpo y un camioncito sacrifica su vida matando a cuatro marines para defender su casa y su familia. ¡Qué monstruosidad! Nuestra cristianísima civilización esgrime enseguida sus valores superiores: el desprecio tecnológico de la vida ajena le produce admiración, el desprecio heroico de la propia vida le escandaliza. La propaganda es causa y efecto de una psicopatología generalizada: no se pueden violar todas las leyes humanas y divinas, devastar ciudades desde el aire, arrancar los brazos a los niños, y seguir luego cogiendo normalmente el

metro y seguir bebiendo normalmente nuestro café y seguir comprando normalmente refrescos a nuestros niños si no se hace enloquecer a todo el universo. Sería insoportable acabarse plácidamente el plato de patatas fritas de no estar protegidos por la locura. Tenemos que destruir todos los valores, todos los patrones, todas las medidas, y con ellos la posibilidad misma de un mundo compartido, para poder destruir el mundo sin dejar de ser respetables y hasta simpáticos. Puro, salvaje nihilismo.

Nihilismo y nihilismo. Pocas semanas antes del comienzo de la invasión, los diputados del PP aprobaron en el parlamento el apoyo incondicional del gobierno español a los crímenes estadounidenses. La cristianísima Celia Villalobos justificó así su voto: “Esto es un partido. Puede que votes con el estómago revuelto, pero votas”. Entre los sicarios de la dictadura que en Chile o Argentina lanzaban a ciudadanos desde helicópteros, secuestraban niños y torturaban opositores hasta la muerte, los había de dos clases: los que actuaban complacidos o convencidos y los que actuaban “con el estómago revuelto”, por obediencia debida, según la siniestra fórmula acuñada para justificarlos. ¿Esto es un partido? Un partido, ¿es esto? La cristianísima Celia Villalobos votó a favor de que se le arrancasen los brazos al niño Ali Ismaín y pide que la admiremos por el “coraje” de su decisión y la delicadeza de sus buenos sentimientos. E incluso que la compadezcamos —a ella y no a Ali— por los retortijones de su moralidad, que ha sucumbido al cálculo, la disciplina mafiosa y la ambición. ¿Cabe mayor nihilismo? Si su Dios existe debe estar a punto de vomitar.

Nihilismo. La ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacios, demuestra hace unos días que el gobierno español había hecho muy bien sus cálculos antes de arrancarle los brazos a Ali Ismaín: el precio de la gasolina había bajado unos céntimos y las bolsas habían cerrado al alza. “Eso son datos”, cerraba tajante con su gorgorito regañón de sargento mal castrado, dando en las narices a todos esos españoles ignorantes y desagradecidos que creían que matar niños no servía para nada. Ahora que sabemos cuánto nos conviene, no podemos dejar de sentir un poco de rencor hacia los chavales iraquíes, que sólo tienen dos brazos, como todos: si pudiésemos arrancarles tres, quizás bajaría otro céntimo el litro de eurosúper...

‘Esto no es una pipa’

Nihilismo, nihilismo, nihilismo. Salí de Iraq la madrugada del 20 de marzo, una hora antes de los primeros bombardeos, y llegué a Amán justo

a tiempo para verlos por televisión. Si la idea de haberme puesto a salvo en el último minuto, abandonando a su suerte Bagdad con todos sus habitantes —incluidos nuestros valientes compañeros— no me dejaba descansar, el hecho de ser recibido por las imágenes de la destrucción de la ciudad confería retrospectivamente a mi salida un aire de crueldad enfermiza, como si me hubiese dado tanta prisa para no llegar tarde al espectáculo. “Van empezar los bombardeos: me voy corriendo para poder disfrutarlos por la tele”. Allí en la pantalla estaban los lentos luceros de los trazadores, por encima de un rescoldo de farolas, precediendo a los invisibles *tomabawke* que levantaban de pronto, con ruido de fallas valencianas, una columna de humo y una hojarasca de llamas; y por detrás se dibujaba una perspectiva infinita de edificios oscuros, como los cartones de un decorado de teatro. “Fascinante”, se le escapó el otro día a un periodista de la CNN. El más caro espectáculo de la historia había comenzado y yo, que acababa de salir de Bagdad, que había dejado amigos allí, que me había dejado un trozo de piel allí —y buena parte de mis defectos— me enfurruñé contra la belleza nihilista de esas imágenes con una fórmula que sólo en apariencia es paradójica: “aunque la televisión emita imágenes de Bagdad bombardeada, Bagdad está siendo bombardeada”. Y como estaba muy cansado, el dolor me creció hasta el borde de los ojos. Tan radicalmente se ha instalado en nuestra percepción el carácter fantasmático de la televisión, la cenestesia barroca de que lo que aparece es siempre un producto y no un acontecimiento (o la de que el verdadero acontecimiento es el producto) que negar una imagen es sólo afirmar su poder para vaciar a cucharadas el mundo de existencias. ¿Contradicción obscena, cinismo, goebbelsiana perfidia? No, obediencia, más bien, a la lógica del espectáculo: nada tenía de raro que al día siguiente, sobre las imágenes del nuevo, durísimo bombardeo de Bagdad, el busto de Rumsfeld desde Nueva York —en uno de esos montajes sincronotópicos que permiten una cierta ubicuidad al espectador— declarase con firmeza: “No estamos bombardeando Bagdad. Bagdad no está en llamas. Está en llamas el régimen de Sadam”. Todos veíamos arder Bagdad y todos oíamos a Rumsfeld negarlo; pero, lejos de percibir esta contradicción como un choque brutal, como una bomba en el sentido común, nos parecía más bien que las imágenes *le daban la razón*: que todos viésemos Bagdad bombardeada probaba sin lugar a dudas que Bagdad no estaba siendo bombardeada. Como en el famoso cuadro de Magritte “Esto no es una pipa”, Toni Blair tituló, por su parte, las imágenes de ayer de la invasión de Iraq con un natural y descriptivo: “Esto no es una invasión”.

Negar lo que nos enseña la televisión es sencillamente volver a afirmar lo que la televisión presupone: que nada existe; y por lo tanto toda propaganda es siempre y sólo descriptiva, en el sentido de que describe objetivamente la inexistencia del objeto. Ese día, el 21 de marzo, me juré en Amán no volver a encender la televisión, no volver a contemplar ningún bombardeo por televisión, disciplinar para siempre todas mis tentaciones nihilistas. Decidí aprehender los horrores de la guerra a través tan sólo de los teletextos en árabe, terribles en su sobriedad, que suman existencia al restar recursos; o a través, en cualquier caso, de artículos de la prensa digital, a sabiendas de que ninguna guerra nos parece completamente injustificada si nos sigue produciendo placer contemplarla desde la trinchera mullida de nuestro sillón. Pero lo cierto es que las palabras pueden también producir grandes malabares de nihilismo. Es así: admiramos la fuerza superior porque es superior, y la admiramos también porque nos parece más hermosa; admiramos, pues, la superioridad estética de los estadounidenses, su capacidad para matar más gente iluminando mejor el cielo, frente a la impotencia de los iraquíes, que tienen que conformarse con matar menos gente y, en consecuencia, con un espectáculo mucho menos brillante, un poco decadente, un poco “socialista”. El corresponsal de *El Mundo* en las filas del ejército yanqui describía ayer de esta manera la batalla de Karbala: “Las fuerzas iraquíes respondieron usando las baterías antiaéreas, **pero sus débiles proyectiles apenas brillaban ante el resplandor del fuego americano**”. Nihilismo, nihilismo, nihilismo.

La proyección del miedo propio

Nihilismo. La mayor parte de los periódicos no son más que juguetes, aparatitos luminosos de calcular, mesas de casino de una madurez sin medida. ¿Es esto la información? Todo junto, todo mezclado, todo batido en una cremosa, suavísima, ligerísima nada: “Las imágenes más impactantes de los bombardeos”, “científicos británicos establecen la fórmula de la felicidad: $P+5E+3^3$ ”, “el perfil del terrorista suicida”, “el perfil de la mujer infiel”, “éxito de desert combat: la guerra en Iraq inspira la creación de video-juegos caseros”, “B-52, una joya de la tecnología”, “hallada la fórmula matemática para dar la vuelta a la tortilla en la sartén”, “última pasión en internet: apostar a cuánto tiempo resistirá Sadam Hussein”; y como colofón, el triunfo de la democracia en formato de referéndum cotidiano propuesto al (e)lector: “¿Cree que Sergio García tiene opciones de ganar el

Master de Augusta?”. Mientras tanto, entre el Tigris y el Eufrates, un grupo de iraquíes que huyen con cuatro viandas de las bombas estadounidenses, tropiezan en el desierto con los que se las lanzan: un puñado de marines hambrientos aislados del grueso de las tropas y que recorren extraviados el desierto al borde del desfallecimiento. Los marines han violado el mandamiento “no matarás”; pero los iraquíes son tan refinados, llevan tanta civilización entre las costillas, que no necesitan ningún catecismo que les recuerde el imperativo: “dad de comer al hambriento”. Los soldados, pues, reciben huevos de sus víctimas y los devoran sin acabar de creerse lo que están viendo. El médico de la unidad desconfía: “¡No comáis! ¡Pueden estar envenenados!”. Ellos lo hubiesen hecho. O quizás no. Pero lo cierto es que este temor al huevo de unos campesinos normalmente generosos prueba hasta qué punto desconcierta a un estadounidense la normalidad; demuestra que los soldados yanquis han trasladado hasta Iraq el miedo estructural de su cultura y lo proyectan sobre los iraquíes, de los que no saben nada y a los que no pueden imaginar diferentes de los criminales psicópatas de sus ciudades: la desconfianza, el terror de los cuerpos, la angustia de la contaminación, el horror a los alimentos no industriales, las alergias, la imagen del *homeless* del que no aceptarían jamás un caramelo. Nihilismo. Los temores intrínsecos de una cultura claramente inferior, ignorante y autista se revelan paladinamente en la angustia del pobre soldado prisionero que responde en televisión a la pregunta de por qué ha venido desde EE.UU. a matar iraquíes: “Si ellos no me molestan a mí, yo no los molesto a ellos”. ¿Cabe imaginar una respuesta más absurda, más insensata, más enternecedoramente nihilista? En cualquier caso, ya lo vemos: el hambre civiliza y los marines se comieron los huevos; espere-mos que, al igual que ocurrió con los bárbaros de Alarico y Atila entre los romanos, en contacto con los habitantes de Iraq sus verdugos adquieran al menos algunos de los valores elementales de la civilización.

Ahora que llevamos ya quince días de bombardeos, ahora que hemos visto a una niña muerta y sin tobillos y a Ali Ismain sin brazos, ahora que las bombas de racimo insemnan pepitas de metralla en los cuerpos de las valientes mamás que van al mercado, me vuelve a la cabeza, como el dolor de una brecha, la última imagen de Bagdad: recostada bajo un cielo altísimo, ya de noche, con algunas colillas de alumbrado apenas encendidas, sin coches y sin gente, mientras nuestro autobús abandonaba sus calles vacías pocas horas antes del primer ataque estadounidense. Había algo triplemente absurdo, e infinitamente doloroso, en la imagen de esta ciudad

que ese 19 de marzo del 2003 se acostaba un poco más temprano que de costumbre. Era difícil representarse el peligro que se cernía sobre ella, hacerse a la idea de que había algún motivo para huir, aceptar que la serenidad, la alegría, la normalidad de los días anteriores mereciese una lluvia de misiles: todo en nosotros se revelaba contra la posibilidad de que una cosa así sucediera bajo la misma luna que brillaba en las aguas del Hudson o del Sena y a gente provista todavía de dos pies y de dos manos y que usaba unos y otras para las mismas cosas que nosotros. Pero había algo aún más absurdo que esta imposibilidad de enlazar los términos “iraquí” y “destrucción” y era la certeza de que eso que no podíamos ni siquiera concebir iba a ocurrir e iba a ocurrir, aún más, esa misma noche. El carácter inevitable, inexorable, del golpe le confería una especie de dimensión metafísica —un castigo del Dios celoso de la Biblia— y, al mismo tiempo, el carácter de una catástrofe natural predicha matemáticamente por una ciencia exacta e inútil. Pero las bombas, ¿no las arrojan los hombres? Y los hombres, ¿no son sujetos de razón? Es decir, ¿no están sujetos a la contingencia, a la desviación, al sesgo impredecible? Se venía anunciando desde hacía semanas, meses, sin que los grandes poderes de la tierra pudiesen hacer nada contra ello; sin que la ONU, Francia, Rusia, China, millones y millones de personas en todo el mundo pudiera detener la rambla; se venía anunciando como si se tratase de un fenómeno meteorológico, un eclipse de sol, un cometa, un ciclón ominoso, pues en el empecinamiento estadounidense contra leyes, mandamientos morales y protestas había algo, en efecto, inhumano; es decir, avasalladoramente natural, mortalmente biológico. En ese momento, mientras salíamos de Bagdad con el corazón oprimido, nos parecía ya oír sobre el muro del horizonte batir la gigantesca ola, se aproximaba el murmullo aún remoto del huracán o la lengua de lava que avanzaba inexorable: eran, sí, los bárbaros. Estaban, están a las puertas de Bagdad, como el mongol Hulagu o el brutal Tamerlán en otro tiempo. Naturaleza desencadenada, meteorología en furia, el cielo descargando ciego sus estrellas sobre la tierra. Decía Simone Weil que, por primera vez en la historia, el capitalismo reúne en la técnica fuerza y civilización; o, lo que es lo mismo, barbarie y nihilismo. ¿No es esto lo que expresan las palabras del sargento Sprague, de Virginia, que leí con espanto varios días después, una vez desatada la invasión en las tierras de Ur y Babilonia, donde nacieron la escritura y la ley? “Me he tragado todo el desierto de camino hasta aquí desde Basora y no he visto todavía ni un centro comercial ni un restaurante donde comerme una hamburguesa. Esta gente carece de lo más elemental. Hasta en un pueblecito como

el mío, de 2500 habitantes, tenemos nuestro McDonald's a un extremo del pueblo y nuestro Hardee's en el otro". También a los godos los romanos les parecían un pueblo atrasado, "carente de lo más elemental", porque no se hacían copas con los cráneos de sus enemigos.

Bajorrelieve de una civilización superior

Pero lo más absurdo de todo, mientras salíamos de Bagdad y cruzábamos el puente sobre el Tigris, era que, predicho y anunciado, seguro, inevitable, nadie huía del ataque. No obstante habérselo repetido una y otra vez cada uno de los bagdadíes con los que habíamos hablado en los días anteriores (Ishraq, Yosraa, Hadi, Asem) nos sorprendía no ver carreras, señales de pánico, un reguero de automóviles cargados y fugitivos en la carretera. La gente de Bagdad parecía sencillamente querer acostarse ese día un poco más temprano. ¿Fatalismo y resignación, como decía el fugado embajador de España desde Amán? Una de las últimas imágenes diurnas que conservo de Bagdad, doce horas antes del primer bombardeo, bajorrelieve en efecto de una civilización superior, es la de una grúa y unos trabajadores de la construcción levantando un edificio que quizás iba a venirse abajo pocos días más tarde, que quizás hayan derribado ya los bravos nihilistas de la mirada de cieno. ¿Fatalismo? ¿Resignación? Exactamente —exactamente— todo lo contrario: el desdén supremo de una cultura de hombres hacia los siniestros, incultos, salvajes, primitivos invasores que venían a destruirla. Era la declaración de Bagdad antes de la batalla, en los días previos a la agresión y en esas últimas horas de tensión aterciopelada; la misma que siguen transmitiéndonos hoy desde allí nuestros compañeros brigadistas: seremos alegres como si no existieseis; fumaremos, comerciaremos, iremos al café y a la compra, jugaremos a taula y nos peinaremos los cabellos como si no existieseis; incluso construiremos casas muy grandes —ladrillo sobre ladrillo— como si no existieseis; y la noche de vuestro ruidoso, criminal asalto, sencillamente nos acostaremos un poco más temprano, como si no existieseis. Exactamente lo contrario del fatalismo es la dignidad. Esa es su victoria; era y es ya su victoria. Y es también la fuente al mismo tiempo de nuestro dolor y de nuestra nostalgia. Porque mucho más absurdo que todo lo demás, insuperablemente absurdo, tan inconmensurablemente absurdo que tiene por fuerza que abrigar algún milagro, es el hecho de que, a punto de ser devastada por las bombas de los godos del átomo y el uranio, en esos tres días de marzo, fuimos —diablos— muy libres y muy felices en Bagdad.

Qahtan, si estás vivo estarás contento

Qahtan tenía –tiene, tendrá– diez años, aunque aparentaba siete, y lustraba zapatos a la puerta del Hotel Al-Ars, donde nos alojábamos y donde aún se alojan nuestros compañeros brigadistas en Bagdad. Todos los días (en esa semana corta de cinco años) aprovechaba alguna tregua para hablar con él. Qahtan insistía en que pusiese mi pie sobre el cajón, pero yo –como me gustaba hacer también en El Cairo– me quitaba las botas y me sentaba en un poyete a su lado, porque las palabras –al contrario que las piedras o las bombas– circulan mejor en horizontal. Entonces él me ofrecía, y yo aceptaba, sus chancletas azules de plástico en las que apenas si podía meter los dedos. A un estadounidense e incluso a un europeo les resultará difícil comprender la necesidad, la belleza de este intercambio de delicadezas con el que se miden los hombres en Iraq y en general en el mundo árabe: una verdadera regla de medir, de medirse, de reconocerse y cuidarse mutuamente, que podríamos llamar “cortesía” sino fuese porque, al contrario que la nuestra, no es el privilegio de una clase o de una formación sino que las cubre y las integra a todas, por encima de religiones o ideologías, en una especie de ilustración práctica y de universalidad inconsciente del gesto social. Hay que tener mucho cuidado con un camarero de El Cairo o con un limpiabotas de Bagdad porque su forma de cuidarte establece siempre entre los dos, con la espontaneidad de una gracia, ese igualitarismo que entre nosotros ha sido siempre exclusiva del amañamiento de las aristocracias... En fin, que uno de esos días Qahtan, que me contaba su vida, se levantó el pantalón y me enseñó la pierna izquierda: una enorme cicatriz mal cosida y llena de repulgos le recorría toda la extremidad, desde la rodilla hasta el pie. Enseguida acudieron a mi memoria imágenes de otras visitas, escenas de hospitales o de barrios bombardeados, y naturalmente también la inminencia un poco obsesiva del ataque futuro. Pero no. Qahtan, con toda sencillez, me contó que había sido un accidente de tráfico. Ya sé, es absurdo, pero confesaré que también esto, en esos momentos, me pareció una victoria. ¡Me alegré, sí, de que hubiese accidentes de tráfico en Bagdad! ¡Me sentí muy feliz de que a Qahtan le hubiese roto la tibia y el peroné un coche iraquí y no un misil estadounidense! Era otro signo de independencia frente al imperialismo de Washington...

Qahtan, si estás vivo estarás contento, como lo estabas hace quince días, porque está ya demostrado que lo que destruye la alegría es el *cálculo*, pero no las bombas. Espero que estés vivo. Porque si te pasa algo, si te

tocan siquiera un pelo, si una de las uvas de hierro de Hulagu te roza la pierna derecha, lloraré tanto, gritaré tanto, viviré tan lejos, tan alto y tan cargado de razón que la onda expansiva de mi dolor volcará la Casa Blanca y les vaciará a Bush y a Rumsfeld las entrañas que no tienen.

He aquí un gesto de suprema elegancia. Dos horas antes de coger el autobús y abandonar Bagdad paseamos por las calles vacías del barrio de Al-Karrada. Nos paramos a hablar con un niño que juega junto a un coche y que enseguida llama a su padre, un modesto y distinguido pintor, el cual nos hace entrar en su casa. Después de dos té, Adel nos dice lo mismo que Ishraq y que Yosraa y que Hadí y que Asem: que no se van a marchar, que ni siquiera van a acudir a los refugios —de los que no se fían tras la destrucción del de Al-Amiriya en febrero del 91— y que, si tienen que morir, prefieren hacerlo entre sus muebles, rodeados de su familia, con el fuego de la cocina encendido y quizás una baraja, un libro y un pincel sobre la mesa. Al marcharnos, muy tímidamente, le explicamos que los dinares iraquíes ya no nos sirven para nada y le ofrecemos un fajo de cientos de billetes (una cantidad obscenamente irrisoria para nosotros). No deberíamos haberlo hecho, pero Adel sabe juzgar muy bien a los hombres y las situaciones. Lo rechaza, naturalmente, pues aceptarlo habría significado falsificar su invitación y degradar su posición de anfitrión, y nosotros insistimos. Cuando se lo ofrecemos por tercera vez, es tan delicado, tan sensible, tan cuidadoso, que teme ofendernos y que nos marchemos desairados. Así que coge la resma, extrae *un solo billete* y, después de dárselo a su hijo, nos devuelve el resto. El genio de su delicadeza ha salvado una relación entre iguales —y ahora podemos besarnos y conmovernos pecho contra pecho.

Frente a la infinita cortesía y su regla de medir existencias, nihilismo y nihilismo. Si le hicieran a un hombre lo que le han hecho al lenguaje, no quedaría de él ni una sombra de carne. Pero lo que le han hecho al lenguaje —tiene razón Kant— es mucho peor porque se lo han hecho a *todos* los hombres y, por lo tanto, a la supervivencia misma de la humanidad como espacio habitable. A la sangrienta invasión de un país soberano la han llamado “Libertad para Irak” y, a sabiendas de que no puede haber contradicción allí donde se ha ausentado la razón, han bautizado los bombardeos de mercados en Bagdad —el genio del antiguo piloto Harlan Ullman— “Impacto y pavor” o “Conmoción y espanto”, según el capricho de los traductores. El capitalismo es un nihilismo. Incluso el más fanático de los integristas musulmanes cree que las piedras son de piedra y que la sangre es de sangre. Los ingleses no. Al asedio medieval de Basora, ciudad

sin agua, sin luz, sin comida ni medicinas, el ejército de su Majestad le ha dado el nombre de “James”... en homenaje a James Bond. ¿Qué nombre habrá dado Sadam Hussein a sus operaciones de defensa? No lo sabemos, porque nosotros, merced a los reporteros rasos enrolados en las filas del Pentágono, avanzamos con los estadounidenses hacia Bagdad, en una identificación cinematográfica con los marines que deja fuera a la mitad de los combatientes: precisamente a las víctimas. Nihilismo de bárbaros con juguetes de matar.

Por eso les arrancan los brazos a sus niños

Lo han calculado todo, no han medido nada. Sobre mapas erizados de banderitas, con aviones espías que sobrevuelan las chaquetas, mediante fotos satélite que cuentan los grumos en la sopa, lo han calculado todo, pero no han medido nada. El dolor, el amor, la dignidad no se calculan: se miden. Y para eso hay que tener una regla. Si se tiene esa regla, a veces basta con pasear por la calle sobre dos piernas y sin gafas de visión nocturna. Los infantes de marina estadounidenses se muestran contrariados y sorprendidos porque, después de tomar dos puentes sobre el Eufrates, los iraquíes no airean las banderitas con barras y estrellas que llevan escondidas bajo la galabiyá: ¡les disparan! Les faltaba la regla. A nosotros, que estábamos en Bagdad el día 19 de marzo, que entramos en cafés, hablamos con artistas y visitamos familias, no nos sorprende nada la resistencia. Sadam Hussein, claro, hace propaganda –y muy jodida– cuando habla de la inminente victoria de sus fuerzas, pero el pueblo iraquí ha vencido ya a espaldas de su caudillo. Mientras en Washington y Nueva York se activaba la alerta amarilla y luego la naranja y sus habitantes caminaban encogidos por la calle, asustados y recelosos, en las calles de Bagdad, la víspera del ataque, los niños corrían, las madres alborotaban, los padres fumaban. Mientras en Washington y Nueva York se confundían Túnez con Turquía y se anulaban vacaciones en Marruecos y se fundían contra un fondo sinierstro pueblos y gobernantes y se denunciaban y encarcelaban pieles cetrinas sospechosas de amenaza racial, en las calles de Bagdad, la víspera de la primera bomba, los niños, las mujeres y los hombres nos saludaban con cariño, cabalmente informados de la diferencia entre el pueblo español que abarrotaba las plazas y el gobierno de Aznar que mandaba al Golfo sus soldaditos humanitarios. Mientras en Washington y Nueva York se apaleaba a un mendigo, se negaba socorro a un viandante, se desconfiaba de

un hombre que acariciaba a un niño y se expulsaba a un chicano de un restaurante, los habitantes de Bagdad, la víspera de los primeros muertos, nos dieron una lección inolvidable de buenos modales. Mientras en Washington y Nueva York se lustraban los misiles *tomahawk*, se ajustaban las turbinas de los B-52 y se vestía a la madre de todas las bombas, los habitantes de Bagdad, la víspera de la invasión, amontonaban enternecedores saquitos terreros en las esquinas y luego se iban a tomar el té: el tempo vertiginoso, desbocado, de la guerra contra el tempo lento, vivificador, de la cultura. El pueblo iraquí ha vencido ya. Por eso les arrancan los brazos a sus niños: si han vencido ya, que al menos no puedan hacer el signo de la victoria con los dedos. Esta es la lucha de civilizaciones. La propaganda, lo sabemos, es reversible y lo contrario de la propaganda no es la verdad sino la propaganda contraria. Pero dejadme, por una vez, que haga propaganda de la verdad (¿acaso no hay que hacer también propaganda de los buenos libros y de los remedios milagrosos?). Y la verdad es que sus niños son más alegres y más guapos que los nuestros, sus mujeres más libres, sus viejos más sabios y sus hombres más civilizados. Claro que EE.UU. quiere su petróleo y apuntalar el clavo de Israel en la región y debilitar a los rivales europeos, pero si ha lanzado diez mil bombas sobre Basora, Mosul y Bagdad es sobre todo por esto: envidia de valores más altos, de modales más humanos, de una alegría más pura. Que nadie me reproche que exagero: exageran las bombas en los mercados y los misiles contra las casas de Al-Karrada, de Al-Qadisiya y Yisridial. Lo cierto es que han vencido y lo cierto es que su resistencia es un motivo, al mismo tiempo, de dolor y de esperanza. Cada día que resisten se multiplican sus sufrimientos y la crueldad nihilista del invasor; pero cada día que resisten aumenta también la dignidad sobre la tierra y con ella las condiciones y los motivos de supervivencia de la humanidad. ¿No hablaba antes de mi nostalgia de Bagdad, de mi felicidad en Bagdad? En el límite de la abyección, no se puede rozar, respirar, tocar la raíz del hombre sin volverse loco de alegría. Mi felicidad era tan solo esa victoria erguida, visible, de lo más básico, de la civilización primera de cada hombre en medio de la barbarie, de la dignidad en medio del fatalismo de la inexorable naturaleza. Eso no puede olvidarse fácilmente.

Y nihilismo. La Cruz Roja denuncia la ayuda humanitaria distribuida por los militares como “injusta” y “denigrante”. ¿Volar las potabilizadoras y repartir después botellas de agua? ¿Arrancarle los brazos a un niño y regalarle después unos guantes? ETA tiene al menos la decencia, frente a

nuestro gobierno, de no dejar jamás junto al cadáver caramelos para los hijos de sus víctimas ni piezas de recambio junto al coche que acaba de hacer estallar. Aznar es un nihilista. “Si me hubiesen preguntado a mí”, dice, “yo también habría dicho no a la guerra”. Si nosotros estuviésemos en su lugar —reconozcámoslo— también habríamos hecho lo mismo que él. Es decir: si hubiésemos nacido en una familia franquista y hubiésemos explotado todas sus ventajas, si no nos hubiésemos atrevido a pensar contra la educación recibida, si no hubiésemos aprendido a medir, si fuésemos calculadores, interesados, deshonestos y asesinos, también habríamos decidido —y nos habría alegrado— arrancarle los brazos a Ali Ismain. Puede Aznar, en todo caso, decir tranquilamente “no a la guerra” con el resto de los españoles, sin arriesgarse a salvar su alma, porque no se va a hacer ni caso.

Acabo lejos del nihilismo. No es verdad, como pretendía Louis de Bonald, que sólo se contagien las enfermedades y los vicios. Mientras el virus de la neumonía atípica se contagia y extiende por China y Tailandia, el virus de la dignidad se contagia y extiende por el mundo entero. Saludo desde aquí, con lacerante nostalgia de Bagdad, a Ishraq y a su hermana Yosraa, extraordinaria pintora de ojos más antiguos que todo el petróleo de la tierra, y a sus hijos perfectos, que me regalaron una hoja del árbol del Paraíso, y a Qahtan y a Saief, que con nueve años y pocas horas antes del asalto de la Bestia se preocupaba por los palestinos; y al dueño del café de la calle A-Rachid, que me hizo el honor de morder antes que yo un limón seco; y a Badia, que volvió a Bagdad para estar al lado de su marido y sus hijos durante los bombardeos; y a Hadi y a Asem y a Adel y a todos los que en las calles de Bagdad se pararon a mirarme y siguieron dignamente su camino. Y saludo, claro, a mis admirados y envidiados compañeros brigadistas, más valientes pero también más felices que yo, que confirman todos los días desde Bagdad lo que yo desde aquí cuento: M.^a Teresa Tuñón Álvarez, M.^a Rosa Pañarroya Miranda, Ana M.^a Rodríguez Alonso, Belarmino Marino García Villar, José Bielsa Fernández, Javier Barandiarán, Carlos Varea (y Manu Fernández e Imanol Tellería, dos vascos extraordinarios, que acaban de volver —en todos los sentidos— para contarlo).

A los que volvimos antes, a los que nunca han ido, a los grupos de riesgo de la dignidad humana, les contaré, para consolarles, un cuento que es de veras. El día 18 de marzo, un taxista de Bagdad, un hombre soltero de unos treinta años, me refería serenamente que a los pocos días tenía que incorporarse al ejército para combatir. Me preguntó luego por mi naciona-

lidad y por el motivo de mi viaje y acabé confesándole, con malestar y una sombra de vergüenza, que volvía a mi país el viernes de esa misma semana. Se llamaba también Ali y Ali tuvo un gesto que me resulta difícil imaginar en un taxista madrileño en una situación parecida. Me consoló. Adivinó mi malestar, detuvo un momento el coche y me cogió la mano: “li kul muqatil mauqa”, “cada combatiente tiene su posición en el frente”, me dijo. Y al despedirse me dio dos besos muy viriles, como acostumbra hacer los árabes, en las mejillas.

El frente es tan pequeño como el mundo. La guerra es una sola. Contra la ilegalización de Batasuna, contra el cierre de Egunkaria, contra el desalojo del Laboratorio de Madrid, contra la tortura, todos estamos en la misma lucha. Y a cada uno de nosotros corresponde ocupar una posición y admirar la de los demás. Bagdad no tiene cinco millones: tienes seis mil millones de habitantes. Y una ciudad tan grande no puede caer.

Santiago Alba Rico

Índice

Presentación.

Brigadas a Iraq contra la guerra (3); Carlos Varea: Bagdad a la espera de la guerra (5).

Crónicas y Comunicados desde Bagdad

Aquí seguiremos (13); Crónica de los brigadistas desde Bagdad (15); Segunda noche de ataques sobre Bagdad (17); La brigada española visita a los primeros heridos de la guerra en Bagdad (19); Comunicado desde Bagdad de las Brigadas contra la Guerra a las manifestaciones del sábado 22 de marzo (23); Tercera noche de ataques sobre Bagdad (25); Cuarta noche de ataques sobre Bagdad (27); Quinta noche de ataques sobre Bagdad (31); Sexto día de ataques sobre Bagdad (35); Comunicado de los brigadistas en Bagdad en apoyo a la huelga de estudiantes del 26 de marzo de 2003 (39); Séptimo día de ataques (41); Octavo día de ataques (45); Noveno día de ataques (49); Comunicado de la Brigada Internacionalista en Iraq contra la Guerra: Retirada la bandera española de la embajada de España en Bagdad (51); Décimo día de invasión y ataques sobre Iraq (53); Undécimo día de invasión y ataques (59); Duodécimo día de invasión y ataques (65); Decimotercer día de invasión y ataques (71); Decimocuarto día de invasión y ataques (75); Decimoquinto día de invasión y ataques (81); Déci-

mosexto día de invasión y ataques (89); Decimoséptimo día de invasión y ataques (95); Decimoctavo día de invasión y ataques (99); Decimonoveno día de invasión y ataques (105); Carta abierta al presidente José María Aznar de los brigadistas contra la guerra en Bagdad (107); Vigésimo día de invasión (111); Vigésimo primer día de invasión (115); Vigésimo segundo día de la invasión y primero de la ocupación de Bagdad (119); Vigésimo tercer día de la invasión y segundo de la ocupación de Bagdad (121); Crónica de los brigadistas antes de partir: Vigésimo cuarto día de la invasión y tercero de la ocupación de Bagdad (125); Nota informativa del CSCA: Los brigadistas regresan a España (127); Agradecimiento de los brigadistas (129).

Anexo I: Evaluación de los ataques contra población civil de Bagdad llevados a cabo por los gobiernos de EE.UU., Gran Bretaña y países aliados entre los días 20 de marzo y 5 de abril de 2003.

Contenido (133).

Presentación: Brigadasa Iraq contra la guerra (135); Material y Métodos (136); Un ataque permanente contra Bagdad (139);

Ataques documentados contra población civil (141);

Resumen y conclusiones: Número de ataques (159); Distribución espacial de los ataques (159); Naturaleza de los objetivos (159); Reiteración de los ataques (160); Tipo de armamento utilizado (160); Edades de los heridos (160); La estimación de las víctimas mortales: Comparación con los datos de “*Iraq Body Count Project*” (161);

Consideración final (165);

Anexo I: Relación de barrios, distritos, zonas y poblaciones de Bagdad y alrededores objetivo de los ataques registrados en el informe (167);

Anexo II: Visitas a hospitales: Casos de ataques no suficientemente documentados (171).

Epílogo

Santiago Alba Rico: Nostalgia de Bagdad (179).